

**LENGUA E INTEGRACIÓN REGIONAL: EL CASO DE BRASIL EN AMÉRICA
LATINA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS
BOGOTÁ
2022**

**LENGUA E INTEGRACIÓN REGIONAL: EL CASO DE BRASIL EN AMÉRICA
LATINA**

ANA MARÍA PIÑEROS CELY

Trabajo de grado para optar por el título de internacionalista y licenciada en lenguas
modernas

**DIRECTOR
GERMÁN CAMILO PRIETO CORREDOR**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS
BOGOTÁ
2022**

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1: Marco referencial	9
1.1 Integración regional.....	9
1.2 Lenguaje, Lengua e Ideología Lingüística	12
1.2.1 Lenguaje	12
1.2.2 Lengua	13
1.2.3 Ideología Lingüística	14
1.3 El Aspecto Determinante de la Lengua	14
1.3.1 La lengua como obstáculo	15
1.3.2 La lengua como preocupación para Brasil	17
1.3.3 La lengua como prioridad para Brasil	18
CAPÍTULO 2: Brasil y la lengua frente a la integración regional	21
2.1 Misma región, dos mundos distintos	21
2.2 ¿Cómo nos ven?.....	25
2.2.1 Brasil en América Latina.....	25
2.2.2 América Latina para Brasil.....	27
2.2.2.1 Lengua e Intereses	27
2.2.2.2 Identidad, Cultura Política y Política Exterior.....	28
2.2.2.3 Perspectivas para la región	30
2.3 La lengua en la integración regional.....	31
CAPÍTULO 3: Brasil y la lengua en los foros de integración regional	34
3.1 MERCOSUR	35
3.1.1 Políticas Lingüísticas en Brasil.....	38
3.1.2 Políticas Lingüísticas en Argentina	40
3.1.3 Proyecto de Escuelas Interculturales Bilingües de Frontera	42
3.2 UNASUR.....	43

3.3 Organización de Estados Iberoamericanos.....	45
CONCLUSIONES	48
Anexos.....	51
Anexo 1.....	51
Anexo 2.....	51
Anexo 3.....	52
Anexo 4.....	53
Anexo 5.....	54
Referencias	55

INTRODUCCIÓN

Los fenómenos de integración regional han sido ampliamente estudiados debido a la importancia de su carácter multidimensional. En América Latina, el fenómeno de la integración se ha caracterizado por ser un proceso discontinuo con diferentes desafíos. Algunos de estos son el *spaghetti bowl* (en el cual se sobreponen y convergen diferentes proyectos regionales y subregionales latinoamericanos con diversidad de intereses, temas y estrategias); la baja regionalización económica; la fragmentación dentro de la región; el peso que cobran las cuestiones ideológicas; la ausencia de un *paymaster* y la ultra defensa de la soberanía (Nolte, 2019, p.136-139). Como consecuencia de esto, algunos procesos en la región se encuentran estancados, lo que demuestra que la integración latinoamericana es inestable y poco eficaz.

El fenómeno de la integración se ha estudiado desde diferentes aspectos como el económico, comercial, político, social y, en algunos casos, cultural; no obstante, la dimensión lingüística ha sido poco abordada en dichos análisis. Es por esto que la presente investigación pretende indagar sobre el rol de la lengua en la integración regional en América Latina. El tema de la lengua en la integración latinoamericana ha sido explorado por académicos del campo de la lingüística, la sociolingüística y la pedagogía; sin embargo, no se ha abordado desde una perspectiva de las relaciones internacionales.

Por esta razón, dado que este trabajo se realiza para obtener el título profesional en la Licenciatura en Lenguas Modernas y en la carrera de Relaciones Internacionales, su pertinencia radica, en primer lugar, en la necesidad de analizar el rol de la lengua en los procesos de integración regional desde una postura en la que confluyan ambos campos de estudio. En segundo lugar, es oportuna debido a su carácter interdisciplinar, el cual une los estudios de las relaciones internacionales con los de las lenguas modernas, lo que fomenta la creación de líneas investigativas que abarquen diferentes posturas acerca del tema de la lengua en la integración regional. En tercer lugar, aún existen vacíos investigativos en la incidencia del rol de la lengua en la integración regional en el caso de Brasil con el resto de países de Latinoamérica. Es así como el problema que se ha identificado es que, en el marco de la región latinoamericana, la lengua también puede ser un factor determinante en el caso de la integración de Brasil con los demás países de la región.

De acuerdo con diferentes autores como Zoppi-Fontana y Celada, Narvaja de Arnoux y Del Valle, todo proceso de integración incide en la formación de identidad lingüística y cultural dentro de un espacio determinado. Esto quiere decir que el factor lingüístico es fundamental en dichos procesos, dado que propician la convergencia cultural y el sentido de identidad regional. En esta ocasión es necesario identificar dicha situación en el caso brasileño, pues su lengua, el portugués, no solo lo diferencia del resto de América Latina, que en su mayoría es de habla hispana, sino que también crea y propicia un desarrollo cultural e identitario único en la región. Así pues, es necesario resolver la pregunta central de esta investigación: ¿cuál es la influencia de la lengua como factor determinante de la integración de Brasil en América Latina?, teniendo como objetivo general determinar la influencia de la lengua en la integración de Brasil en América Latina.

Es así como, de acuerdo con esta premisa, se llegó a la determinación de que la lengua, en efecto, sí tiene influencia en la integración de dicha nación en la región latinoamericana dado que es un factor que incide en su falta de interés en los procesos de integración de América Latina. Esta afirmación se sustenta en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, la importancia que tiene la lengua, aunada a cuestiones históricas, como elemento de construcción de identidad nacional y regional; en segundo lugar, la poca relevancia que tiene la lengua en los procesos de integración regional latinoamericana como elemento cohesionador y facilitador en dichos escenarios, especialmente en el caso de Brasil; y en tercer lugar, el escaso interés por parte de Brasil en fomentar la creación y mantener la continuidad de proyectos y políticas lingüísticas sobre la enseñanza de español y portugués como L2 en el contexto del Mercosur y la Unasur, en contraste con el proyecto de cooperación de la Organización de Estados Iberoamericanos.

Esta tesis sobre la importancia de la lengua en los esfuerzos de integración de Brasil no pretende desestimar ni competir con otros factores que se han planteado como dificultades para la integración en América Latina. Por ejemplo, Nolte realiza un compendio de dichos obstáculos entre los que enumera, en primer lugar, que Latinoamérica es una “región fragmentada en la que se sobreponen diferentes tipos de integración regional y subregional” (p.136). En segundo lugar, hace referencia al solapamiento de diferentes foros y organizaciones regionales, lo que deriva en conflictos interorganizacionales y en un proyecto confuso de la integración. Por otro lado, en términos comerciales, existen diferentes

cuestiones que dificultan la integración, entre esas, que a pesar de que el comercio regional se ha incrementado, América Latina tiene un bajo índice de regionalización económica en comparación con otras regiones. Además, según Nolte (2019), “los acuerdos comerciales preferenciales no han impulsado la competitividad de las empresas locales” (p.137). Aunado a esto, la importancia del sector primario en materia de exportaciones ha sido un obstáculo para lograr una “regionalización económica basada en sectores industriales interesados en la creación de cadenas de valor regionales” (p.118) y, como consecuencia de esto, los países de Latinoamérica tienen lazos económicos más fuertes con economías extraregionales que con las intrarregionales.

Así, reconociendo que son muchos los factores que pueden explicar las limitaciones de la integración en América Latina, la contribución de esta tesis radica en observar la relevancia de la lengua como un factor que no suele considerarse en este tipo de explicaciones, y que por ende se erige como apenas complementario a ellas. Se toma el caso de Brasil por ser este el país que tiene una lengua diferente a los demás países latinoamericanos, y con ello se pretende abrir la perspectiva para que otros estudios analicen lo propio en el caso del relacionamiento de países de habla hispana con Brasil, en lo que tiene que ver con los esfuerzos de integración.

El desarrollo de esta investigación se aborda por medio de una metodología cualitativa, la cual se realiza desde la revisión de fuentes primarias y secundarias como método principal. En el primer capítulo se plantea el objetivo de analizar la importancia de la lengua como elemento de construcción de identidad nacional y regional, y se desarrolla por medio de un análisis bibliográfico que abarca las definiciones del fenómeno de la integración regional; de los factores de la lengua, el lenguaje, la sociología lingüística, y del aspecto determinante de la lengua para Brasil. Esta importancia se establece en términos de qué tanto afecta el factor lingüístico en la integración y si la lengua es concebida como un obstáculo, preocupación o prioridad para Brasil.

En el segundo capítulo se propone definir la importancia del factor de la lengua en los procesos de integración regional. Para esto, en primer lugar, se realiza una recopilación de datos históricos y análisis documental de las diferencias entre Hispanoamérica y Brasil, sus procesos de colonización y las brechas que se crearon a raíz de cuestiones históricas,

culturales y lingüísticas. Asimismo, se analizan dos estudios correspondientes a la opinión que tenía la población latinoamericana de Brasil y la que tenía la población brasileña de Latinoamérica. Finalmente, por medio de la consulta de fuentes secundarias, se indaga sobre el papel que juega la lengua en los procesos de integración regional.

Por último, el tercer capítulo tiene como propósito caracterizar la integración de Brasil en América Latina en función de la lengua. En este caso se realiza un análisis institucional del Mercosur, la Unasur y la Organización de Estados Iberoamericanos por medio de fuentes primarias, como documentos oficiales de aquellos foros, y secundarias, como posturas de diferentes autores sobre la presencia de la lengua en dichos proyectos. En primera instancia, se realiza una revisión de documentos oficiales como el Tratado de Asunción, la Constitución Política de la República Federativa de Brasil y la Constitución de la Nación Argentina. En segunda instancia se toma el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas con el propósito de analizar dos de sus objetivos específicos. Por último, se analiza la misión, visión, objetivos e historia de la Organización de Estados Iberoamericanos por medio de la revisión de su página oficial.

CAPÍTULO 1: Marco referencial

Este capítulo tiene como objetivo brindar un marco referencial sobre el fenómeno de la lengua en los procesos de integración, por lo que es necesario ahondar en los conceptos de integración regional, lengua, lenguaje, ideología lingüística y el aspecto determinante de la lengua en la integración regional.

En primera medida, se muestra un abreviado recuento de la evolución de la integración regional tomando primero una perspectiva europea y luego una perspectiva enfocada en Latinoamérica. Así pues, a partir de posturas sobre la integración latinoamericana, se llegará a la clasificación de este concepto que hace énfasis en la integración social, donde uno de sus aspectos principales es la lengua.

En segundo lugar, es necesario aclarar que las categorías de lengua, lenguaje e ideología lingüística están definidas a partir del campo de estudio de la glotopolítica. Estas categorías nos serán útiles en función de la investigación, dado que son procesos sociales capaces de moldear las percepciones de las sociedades y, por ende, generar un gran impacto en la manera en la que se piensan y se conciben los procesos de integración regional.

Por último, sobre el aspecto determinante de la integración regional, se hace referencia a la importancia de la lengua para definir las posturas de Brasil frente a los procesos de integración. De igual manera, esta importancia refiere a si el aspecto de la lengua ha sido un obstáculo, una preocupación o una prioridad para la relación de Brasil con los demás países de Latinoamérica.

1.1 Integración regional

Es necesario resaltar que este trabajo de grado se enfoca en el ámbito lingüístico como uno de los aspectos que dificultan la integración regional en América Latina, sin embargo, tal y como se mencionó en la sección introductoria, se reconoce la importancia de otros obstáculos que afectan su consolidación. Por este motivo, la noción más importante frente a la que gira la investigación es la que refiere a la presencia del aspecto de la lengua en integración regional. En esta ocasión, es importante tomar este último concepto desde la experiencia y perspectiva latinoamericana, dado que la formación de los procesos de

integración regional en Latinoamérica, a pesar de tomar como ejemplo el modelo europeo, han tenido un desarrollo propio de su “contexto espacial y temporal” (Briceño, 2018).

En términos de la integración europea, el politólogo alemán Ernst Haas define la integración regional como “el proceso por el cual los Estados nacionales se mezclan, confunden y fusionan voluntariamente con sus vecinos, de modo tal que pierden ciertos atributos fácticos de la soberanía, a la vez que adquieren nuevas técnicas para resolver conjuntamente sus conflictos” (1971, p.6).

Aunque el modelo europeo es el precursor de la integración regional, es necesario resaltar que en la región latinoamericana existe una escuela de pensamiento que se ha enfocado en los temas de la integración. Según Briceño (2018), esta es la Escuela Cepalina de los años 60, la cual se deriva del enfoque de la CEPAL y su principal vocero, Raúl Prebisch, “en la que se vinculó la integración regional a la promoción del desarrollo económico” (p.50). Más allá de los resultados de los postulados de esta escuela, es importante resaltar que América Latina dejó de lado su rol como región observadora de los procesos de integración para ser precursora de su propio modelo adaptado a sus condiciones económicas, políticas y sociales del momento.

Después de esto, desde una perspectiva centrada en el contexto latinoamericano, los autores Andrés Malamud y Philippe Schmitter (2006) agregan a la definición de Haas que

lo hacen creando instituciones comunes permanentes, capaces de tomar decisiones vinculantes para todos los miembros. Otros elementos –el mayor flujo comercial, el fomento del contacto entre las élites, la facilitación de los encuentros o comunicaciones de las personas a través de las fronteras nacionales, la invención de símbolos que representan una identidad común– pueden tornar más probable la integración, pero no la reemplazan. (p.17)

A pesar de que esta definición habla de una identidad común, no comprende a profundidad un aspecto que, para este trabajo, juega un rol fundamental: el aspecto social. Por esta razón, tomamos la definición de Mariño, quien lo expone como “el proceso convergente, deliberado (voluntario) fundado en la solidaridad gradual y progresivo, entre dos o más Estados, sobre un plan de acción común en aspectos económicos, sociales, culturales, políticos, etc.” (1999). Esta última definición, a diferencia de las demás, brinda

un aspecto importante para considerar en estos procesos: el cultural, donde se encuentra inserto el fenómeno de la lengua.

Sin embargo, a pesar de que la definición anterior comprende el aspecto cultural, se queda corta a comparación de la división que ha propuesto la autora Lorena Oyarzún (2008) sobre la integración regional, la cual se compone de la integración política, la integración económica y la integración social.

Para Oyarzún, la integración política se relaciona con la toma de decisiones y la búsqueda de unión con el objetivo de enfrentar los desafíos actuales que plantea la globalización (2008, p.107). En cuanto a la integración económica total, la autora menciona que esta se caracteriza por la armonización del sistema financiero al adoptar una moneda única y al plantear la unificación de las políticas económicas de los Estados miembros (p.107-108). Finalmente, al hablar de integración social, Oyarzún menciona que esta “va asociada a la formación de identidad, sentimientos de pertenencia, establecimiento de nuevos vínculos y gradual transferencia de lealtad” (p.109). En esta clase de integración se identifican los valores compartidos de la comunidad y sus indicadores incluyen aspectos como historia, religión, migraciones, comunicaciones, turismo, intercambios estudiantiles y, el más importante para la presente investigación, la lengua.

Por su parte, las autoras Zoppi-Fontana y Celada (2009) brindan una característica importante de los procesos de integración que coincide con los aspectos que describen la integración social de Oyarzún. Mencionan que, aunque sean “consecuencia de iniciativas políticas y respondan, principalmente, a motivaciones económicas”, inciden de manera contundente en la configuración de las relaciones sociales. Estas relaciones afectan la constitución de los sujetos en su identidad lingüística y cultural en el espacio de la integración, lo que hace que se cree un sentimiento de identidad regional (p.161).

De esta manera, podemos observar, a través de un resumido recorrido conceptual, que el aspecto de la integración social es el único que abarca nuestro real tema de interés: el rol de la lengua en la integración regional, así como en la construcción de identidad.

1.2 Lenguaje, Lengua e Ideología Lingüística

Los conceptos de lenguaje, lengua e ideología lingüística tienen, de igual manera, gran peso en el desarrollo de la investigación, ya que conforman la variable a analizar en el caso de Brasil con los demás países de América Latina. Como ya se mencionó, las definiciones que se encuentran a continuación se formulan a partir de la perspectiva de la glotopolítica. Este campo “se ocupa de estudiar las distintas formas en que las prácticas lingüísticas, las acciones sobre las lenguas y las relaciones entre estas últimas participan en la conformación, reproducción o transformación de las relaciones sociales y de las estructuras de poder” (Molina, 2019). Por lo tanto, esta perspectiva brinda relevancia al aspecto lingüístico y su rol en el ámbito político y, específicamente, en la integración de Brasil con sus vecinos latinoamericanos.

1.2.1 Lenguaje

En cuanto al lenguaje concebido desde una postura glotopolítica, Molina (2019), citando a Del Valle (2014, p.90), lo define como “un ámbito de la vida social susceptible de ser objeto de la acción política. De allí que se plantea la relación entre lenguaje y política, en la cual intervienen la distribución de poder, la consideración sobre la planificación y las políticas lingüísticas, entre otras”. De igual manera, Del Valle (2014) citando a Arnoux (2000, p.98-99) menciona que el lenguaje cobra relevancia en el ámbito de las políticas lingüísticas al involucrarse en “la vida política de las naciones, una relevancia que se manifiesta no solo en la acción política sobre la lengua”, sino en la pertinencia de su puesta en práctica (p.91).

Aunque las definiciones anteriores brindan un panorama amplio sobre el lenguaje, es necesario enfocar este término en los procesos de integración regional. En cuanto a esto, Arnoux (2017) complementa que

el planeamiento del lenguaje tiene una expansión en la actualidad ligada a los nuevos escenarios, particularmente la multiplicación de organismos multinacionales, el desarrollo de las integraciones regionales, la visibilidad de las minorías lingüísticas, el papel económico de las áreas idiomáticas, las tecnologías globales o las importantes migraciones que se asientan sobre todo en las grandes ciudades. (p.3)

En la reflexión planteada por la autora, el lenguaje, más allá de ser un espacio donde se da la interacción política, se expande a procesos políticos, económicos y sociales como lo son las integraciones regionales. Es en este escenario, el de la integración, donde el lenguaje se convierte en un ámbito de la vida social donde se ejerce la acción política y la distribución de poder en su uso.

1.2.2 Lengua

Respecto a la definición de la lengua, Del Valle (2014) la define como un entidad discreta que “corresponde a distintos contextos y cometidos sociales” (p.90) y esto se proyecta a los “espacios plurilingües donde la coexistencia entre lenguas es posible solo gracias a la clara diferenciación de los contextos apropiados para el uso de cada una de ellas” (p.91).

De igual manera, desde la perspectiva glotopolítica, esta se concibe en varios sentidos:

el primero tiene que ver con el reconocimiento de que la lengua se modifica en la interacción social y esta, a su vez, se transforma por la influencia de la primera; el segundo está relacionado con el hecho de que las prácticas lingüísticas están asociadas con la política, específicamente, con las formas de poder; por último, el tercero reconoce que en la lengua se encuentran ancladas las prácticas de interacción social. (Molina, 2019)

Al partir de estas definiciones, es posible dar cuenta de que la lengua es un elemento característico de la interacción social y es un medio por el que se puede ejercer acción política; empero, una de sus características más importantes es la capacidad que tiene de contribuir a la creación del sentido de la identidad regional. En cuanto a esto, Arnoux aclara que alrededor de la lengua se construye una comunidad llamada comunidad de la lengua, la cual “ha sido considerada como lo que define la nación, ya que hace posible el entramado social al facilitar la comunicación y constituye para sus integrantes el índice más claro de identidad” (2019, p.13); es decir, naturalizar la pertenencia a una nación o a una región.

De acuerdo con lo anterior, hay un consenso entre diferentes autores en cuanto a que la lengua es un aspecto fundamental para construir identidad de sus hablantes (Zoppi-Fontana

& Celada, 2009); de igual manera, también lo es para construir una identidad regional en el marco de los procesos de integración. Esto significa que la construcción de identidad nacional de cada Estado es especialmente particular al ser determinada por diferentes aspectos característicos de la integración social, entre estos, la lengua.

1.2.3 Ideología Lingüística

En cuanto al concepto de ideologías lingüísticas, Del Valle las define como “sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas” (2014, p.6).

A esta corta definición, Schieffelin et al. añaden que la ideología lingüística se concibe como las representaciones culturales de la unión entre el lenguaje y los humanos en un mundo social. De igual manera, mencionan que estas ideologías conectan a la lengua con la identidad y el poder y que, a través de estas conexiones, “estas ideologías refuerzan no solo formas y usos lingüísticos, sino que sirven también de base para importantes instituciones sociales y nociones fundamentales sobre la persona y la comunidad” (2012).

En consecuencia, la ideología lingüística refiere a las ideas que articulan el lenguaje y la lengua con formaciones sociales y culturales. Así mismo, es un concepto que conecta la lengua con el sentido de identidad y de poder en un espacio de interacción social. Es por esto por lo que se podría determinar que la ideología lingüística que se encuentra en los procesos de integración regional está directamente relacionada con la conexión entre la lengua de los Estados miembros del proceso y la identidad que ellos construyen alrededor de este.

1.3 El Aspecto Determinante de la Lengua

El último concepto por definir es el aspecto determinante de la lengua en los procesos de integración regional, específicamente en el caso de Brasil con los demás países de América Latina. En este caso, este refiere a la importancia que ha tenido la lengua para definir las posturas y el accionar de Brasil frente a los procesos de integración. Esta importancia podemos dividirla en tres aspectos: 1) Si la lengua ha sido o no un obstáculo frente a la integración de Brasil con sus vecinos latinoamericanos; 2) Si la lengua ha sido una

preocupación para Brasil en términos de integración; y 3) Si la lengua ha sido una prioridad para este país en cuanto a los procesos de integración.

1.3.1 La lengua como obstáculo

Tiene sentido pensar que la lengua, en este caso el portugués, puede llegar a ser un obstáculo en los procesos de integración regional, ya que Brasil es el único país lusófono de América Latina. No obstante, hay distintas razones por las cuales este Estado tiene dificultades a la hora de integrarse con el resto de los países latinoamericanos. Por su parte, el párrafo único del Artículo 4 de la Constitución Política de la República Federativa de Brasil declara que “La República Federativa del Brasil buscará la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, con vistas a la formación de una comunidad latinoamericana de naciones” (Constitución Política de la República Federativa del Brasil, 1988, Artículo 4).

Sin embargo, Jean Daudelin (2012) menciona que, a pesar de que Brasil jugó un papel fundamental en la constitución de foros de integración de la región Latinoamericana como el Grupo de Río, Mercosur, Unasur y la CELAC, este país

jamás ha apostado fuerte por la consolidación administrativa de esas organizaciones, ni ha fomentado su desarrollo como mecanismo de cogobierno, ni ha invertido suficientes recursos en disipar los miedos de los países más pequeños y débiles o convencerlos para que se unan a proyectos comunes. (p.54)

Además, argumenta que

la realidad demográfica y social agrava la desconexión estructural entre Brasil y su región. Casi el 80 por cien de la población brasileña vive a menos de 200 kilómetros de la costa atlántica y, por tanto, a miles de kilómetros de las ciudades más importantes de la América hispanohablante. (p.55)

Estas declaraciones reflejan que, aunque Brasil pretenda fomentar y formar parte de un integración económica, política, social y cultural, se presentan una serie de obstáculos que no permiten que se logre el cometido de formar parte de una integración regional ideal, entre esos, la diferencia lingüística. Adicionalmente, en el caso de la lengua, se puede observar que la situación de la mayoría de su población no permite que esta tenga un contacto directo con

los hispanohablantes del resto del continente; no obstante, esto no quiere decir que la lengua sea *per se* un obstáculo para la integración de Brasil con el resto de los países de América Latina.

Como se mencionó anteriormente, si de integración regional hablamos, es necesario mencionar que la integración latinoamericana cuenta con diferentes obstáculos internos y externos que no permiten que este proceso sea del todo exitoso. Según Nolte (2019), cuestiones como la fragmentación de la región, el solapamiento de múltiples organizaciones, la baja regionalización económica, la predominancia del comercio de bienes primarios, la ausencia de un *paymaster*, entre otros son diferentes retos para la integración entre la mayoría de los países de América Latina (p.136-138).

Sin embargo, a pesar de las dificultades y obstáculos para la construcción de un regionalismo latinoamericano, Nolte también anota que, en el caso específico de Brasil como posible *paymaster* de la región en diferentes foros, este

nunca cumplió de manera perfecta con esta función: No cargó, como *paymaster*, con la mayor parte del proyecto de integración regional en Sudamérica, ni tampoco ejerció un liderazgo institucional fuerte. De hecho, no había el apoyo doméstico suficiente para que ejerciera el rol de líder regional; tampoco los brasileros se identificaban mucho con la región. (2019, p.148)

Esto refleja que, además de las dificultades mencionadas previamente sobre la integración latinoamericana, la cuestión de identidad, especialmente la lengua en una comunidad, es un obstáculo adicional para la construcción del regionalismo. Sobre todo, la lengua puede ser una de las razones por la cual existe una falta de interés de parte de Brasil para llevar a cabo un proyecto de integración con sus vecinos latinoamericanos. No obstante, es necesario aclarar que las cuestiones de identidad no están únicamente sujetas a la lengua, sino que aquella se compone de otras características de su propio contexto, por esta razón es necesario investigar si la lengua ha sido el obstáculo que propicia la falta de interés para la integración regional, específicamente en el caso de Brasil.

1.3.2 La lengua como preocupación para Brasil

Inserto en un continente donde se habla, en su mayoría, el español, se podría pensar que Brasil se encuentra en desventaja dado que es el único de habla portuguesa. Esto puede traducirse en diferentes intentos por parte de este país de tomar acción frente a la necesidad de que su población hable español. Frente a esta situación, Bierabuer (2009) asegura que

con la creación del Mercosur, se estableció la oficialidad de las lenguas española y portuguesa dentro de los ámbitos oficiales de la región, y los países miembros declararon su intención de promover la otra lengua dentro de sus fronteras. La firma del Tratado de Asunción generó un clima favorable al estudio del español en Brasil. (p.4)

Es en este marco de integración que, según Varela, surgieron preocupaciones como la

enseñanza del español y el portugués desde una perspectiva de “vecindad” [...]; la evaluación y acreditación de conocimientos lingüísticos, originada sin duda en el aumento de la movilidad de estudiantes y profesionales en la región, pero también producto de la tendencia generada en el contexto de la globalización a la normalización y la certificación de cualquier bien o servicio destinado a circular en un mercado; la cuestión de la frontera, por la necesidad de comprenderla, trascenderla, volverla permeable. (2005, p.3)

En este contexto, se inició un proyecto para fomentar el estudio del español en el sistema educativo brasileño; el presidente del momento, Itamar Franco, “tomó medidas para introducir la lengua española en su sistema educativo. En 1993 el gobierno presentó un proyecto que, en su primera redacción, proponía que el estudio del español fuera obligatorio en la educación brasileña” (Bierabuer, 2009, p.4). No obstante, al ser inconstitucional el carácter de obligatoriedad, se hizo obligatorio “no el estudio, sino la oferta del español como segunda lengua en el sistema escolar” (p.4).

Sin embargo, lejos de ser los países de América Latina los inversores en proyectos de promoción del español en Brasil, fue España el país más interesado en hacerlo. Frente a esto, Ferreira (2016) identifica dos causas importantes de este fenómeno. La primera radica en

que, en el marco del Mercosur, la planificación lingüística recae en que “los Estados miembros y los países hispanohablantes del bloque no tienen una política clara para la difusión del español más allá de sus territorios” (p.180).

En la segunda menciona que, aunque esto sea una falla, no justifica la presencia de España como difusor del español en Brasil, sino que esto se da por la “imposición de España en Brasil ancorada en su prestigio y tradición lingüística y educativa, que hace perpetuar el ideal de un dueño legítimo de la lengua, impidiendo la apertura a una relación intercultural entre Brasil y sus países vecinos hispanohablantes” (p.184). También argumenta que esto sucede dado que España tiene un prestigio lingüístico que se impone sobre Latinoamérica, ya que existen prejuicios frente a algunas variedades del español americano y esto se relaciona con “la superioridad económica española en comparación con las demás naciones hispanohablantes” (p.184).

Esto quiere decir que la inserción de la lengua (el español) ha sido, efectivamente, una preocupación para Brasil, no obstante, esta preocupación ha sido subsanada por la presencia de España como mayor interesado e inversor en proyectos de Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ELE), mas no por los países hispanohablantes de América Latina.

1.3.3 La lengua como prioridad para Brasil

Como se mencionó en el apartado anterior, la preocupación por introducir la oferta del español como lengua extranjera en el sistema educativo brasileño se incrementó sobremanera a partir de la creación del Mercosur, dado que en el Artículo 17 del Tratado de Asunción se menciona que “los idiomas oficiales del Mercado Común serán el español y el portugués y la versión oficial de los documentos de trabajo será la del idioma del país sede de cada reunión” (Tratado de Asunción, 1991, Art. 17)

La Ley de Directrices y Bases para la Educación Brasileña (LDB) dictamina la legislación en materia de educación pública y privada en todo el territorio nacional, desde educación básica hasta enseñanza superior. Con la creación del Mercosur, la LDB fue reformada en 1996 donde se decidió darle una mayor relevancia a la enseñanza de lenguas en Brasil; no obstante, dicha enseñanza no enfatizaba en el español (Ferreira, 2016, p.180-181).

A raíz de la presencia de Brasil en dicho proceso de integración, se dio la llegada creciente de multinacionales y empresas españolas y latinoamericanas al país y de producciones artísticas y culturales en español, por consiguiente, se le dio a esta lengua una mayor prioridad en su enseñanza. Es así como en el 2005, bajo el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva y el ministro de educación Fernando Haddad, se firma la Ley N.º11.161, conocida como la *Ley del español* (Moreno, 2019, p. 69). Esta ley “determinaba que la oferta de la enseñanza de lengua española sería obligatoria de [...] la enseñanza fundamental [...] a la enseñanza media” (p.71).

Con la implementación de dicha ley, Brasil demostró el interés y la necesidad de priorizar la ELE dentro de su territorio ya que existía, en aquel momento “una preocupación intercultural mayor, aunque con argumentos mercadológicos y económicos, sobre todo considerando las relaciones establecidas por el Mercosur” (Moreno, 2019, p.71). Asimismo, esta ley reveló el alto grado de inversión por parte de Brasil al “multiplicar las carreras de letras/español o letras con doble licenciatura en lengua portuguesa y lengua española en Brasil en un corto periodo de tiempo” (p.71), lo cual resultó en un *boom* del aprendizaje del español como lengua extranjera en el país. Sin embargo, la ELE, al ser de carácter optativo para los estudiantes, siguió “sin tener mucha demanda, ya que el inglés, por el peso socioeconómico que ocupa, seguirá siendo la lengua más elegida por parte de los estudiantes” (Ferreira, 2016, p.181).

Finalmente, a pesar de que la lengua constituyó una prioridad para Brasil a finales de los 90 e inicios de los 2000, esto cambió a causa de la formulación, en un inicio de la medida provisoria N.º 746 de 2016, que luego pasó a ser la ley 13.415 de 2017. Allí se instituye la reforma de varios aspectos en la educación del país, como la implementación de las Escuelas Secundarias de Tiempo Completo, la carga horaria y la enseñanza de lenguas. En cuanto al último punto, la ley establece que “se hace obligatoria la enseñanza del inglés a partir de sexto año de primaria y en los planes de estudio de secundaria, posibilitando la oferta de otros idiomas, preferiblemente el español” (Ley 13.415 de 2017). Esto significa un gran retroceso en cuando a la enseñanza del español en el territorio brasileño al retirar la obligatoriedad de su enseñanza y una muestra de que, tal vez, actualmente, el español ya no es una prioridad para el país como lo fue en los primeros años del Mercosur.

De esta manera, a lo largo del presente capítulo se logró evidenciar la importancia que tienen los conceptos de integración regional, lengua, lenguaje e ideologías lingüísticas en esta investigación. De igual forma, se construyó el aspecto determinante de la lengua española en Brasil a partir de tres condicionantes: la lengua como preocupación, como obstáculo y como prioridad, y se dio un abrebocas al panorama de la lengua en la integración regional latinoamericana.

CAPÍTULO 2: Brasil y la lengua frente a la integración regional

El presente capítulo pretende identificar el rol de la lengua en la relación de Brasil con América Latina y la manera en que este afecta su postura frente a la región y los procesos de integración dentro de ella.

2.1 Misma región, dos mundos distintos

Brasil es el país más grande de Latinoamérica, no obstante, es el más alejado del continente y sus vecinos. Fue con el Tratado de Tordesillas firmado en 1494 que la repartición del *nuevo mundo* quedó en manos de la Corona española y la Corona portuguesa. Desde aquel momento, existió una marcada diferencia entre Brasil y el resto de América Latina, no solo en términos lingüísticos, sino también en aspectos culturales e históricos que causaron la lejanía del gigante lusófono.

Pizarro (2004) muestra que hay una brecha entre Brasil y el resto de la región al mencionar que, aunque Brasil es en sí un área cultural inserta en la región hispanoamericana, es así mismo un país que “articula una serie de subáreas” (p.182) que tienen su propia cultura. Esto es importante en cuanto a que la consolidación de una identidad nacional contribuye a la construcción de una identidad regional, y es por esto que las dificultades de Brasil de construir su propia identidad han hecho aún más difícil la constitución de una identidad regional con sus vecinos.

Por otro lado, Pizarro (2004) también describe una relación bidireccional que se da en las dinámicas del reconocimiento mutuo de la región de Hispanoamérica y Brasil mencionando que “la relación con el Brasil ha sido históricamente una especie de gran paréntesis desde Hispanoamérica y, aunque en menor medida, [...] esta relación también se ha dado así en el sentido inverso” (p.182). El autor menciona que nosotros, como hispanoamericanos, “ignoramos una cultura de enorme riquezas y pluralidad que ocupa la mitad del continente, ignoramos el universo imaginario de casi 180 millones de personas y sin embargo pretendemos hablar con propiedad de América Latina” (p.182). Esto demuestra que dicho proceso de reconocimiento e inclusión ha sido muy limitado por parte de ambos actores, lo cual dificulta que se sienten las bases para la consolidación de un proceso de integración.

Una de las razones por las cuales existe esta brecha entre Hispanoamérica y Brasil es debido a las rivalidades históricas de sus metrópolis (Pizarro, 2004, p.182). Pizarro (2004) argumenta que España y Portugal tuvieron “profundas diferencias que hicieron, tal vez, que en el obstáculo de una lengua muy cercana se proyectaran dos perspectivas del mundo que, desde el primer momento, no permitieron la aproximación” (p.196). Para aquel entonces, Portugal ya contaba con experiencia en la navegación y la conquista de diferentes tierras, como las costas africanas. Esto hizo que la perspectiva portuguesa se viera condicionada por la alteridad, ya que habían tenido la oportunidad de convivir con otras lenguas, religiones y culturas antes de llegar a América y, como en aquel momento la zona más importante del dominio portugués era la asiática, esto permitió que el proceso de colonización en América fuese más laxo que en el proceso del español (Pizarro, 2004, p.197).

Además, es posible argumentar que esta divergencia cultural se ha dado por la manera en la que Portugal y España gestionaron sus colonias en América. Así, esta brecha se incrementó ya que Brasil no estuvo, por largo tiempo, incluido en el término *América Latina*, dado que este concepto solo fue utilizado, en principio, para referirse a los países republicanos de la región, mientras que Brasil seguía siendo un imperio (Alves, 2015, p.3). Por esta razón, las relaciones entre Brasil y el resto de los países de América Latina ha sido tan distante en cuanto a que, a pesar de que sus procesos se llevaron a cabo de forma paralela, rara vez se mezclaron para contribuir a la construcción de una identidad común. Por ende, es importante mencionar que la lengua jugó y juega, hoy en día, un rol fundamental en la manera en la que Brasil concibe la integración regional y la relación con los países de América Latina; a continuación, veremos el porqué.

Alves (2015) menciona que las lenguas española y portuguesa “a pesar de tener raíces latinas y, por tanto, ser tan cercanas lingüísticamente, son símbolos sociales y culturales diferentes” (p.4), porque el valor de cada una de las lenguas habladas en América Latina, indígenas o no, lleva consigo la cultura de un pueblo, la historia de un lugar y las ideologías lingüísticas de sus sujetos. Si bien esto refleja, sin mayor profundidad, una diferencia entre todos los países latinoamericanos, estas diferencias se acentúan en el caso de Brasil, dado que es el único país lusófono del continente.

En cuanto a este aspecto, debemos diferenciar a Brasil y el resto de países latinoamericanos como espacios de enunciación distintos, los cuales son definidos por Zoppi-Fontana y Celada (2009) como “espacios territorialmente marcados y políticamente divididos de atribución de las lenguas a sus hablantes, determinados por condiciones históricas específicas” (p.162). En estos mismos espacios de enunciación se establecen relaciones entre las lenguas y sus hablantes, y es allí donde “participan los procesos de identificación social de los individuos en ese espacio, es decir, la constitución de su identidad” (p.162).

De acuerdo con esto, se puede afirmar que el espacio de enunciación brasileño es diferente al espacio de enunciación de los demás países de América Latina, y que en cada uno de ellos se desarrollaron diferentes ideologías lingüísticas. Mientras que en el caso de Brasil la formación de valores y organizaciones sociales se dieron de una manera determinada dado que el imperio portugués fue el colonizador, igualmente las colonias del imperio español establecieron sus respectivos arreglos sociales de acuerdo a la carga cultural con la que llegó España al territorio americano. Esta divergencia marca la distinción de Brasil con el resto de sus vecinos al concebir sucesos y fenómenos como los procesos de integración regional. De igual manera, es necesario ahondar en los procesos de identificación por los que atraviesan las poblaciones de ambas zonas sometidas a este análisis.

A partir del punto de vista lingüístico, los procesos de identificación son procesos donde

identificarse simbólicamente como sujeto de una lengua particular, con todas sus determinaciones lingüísticas y culturales, es producir sentido a partir de una posición ideológicamente delimitada en relación con otras posiciones presentes en el interdiscurso, configurado por el espacio de enunciación definido en condiciones de producción concretas e históricamente determinadas para una formación social. (Zoppi-Fontana & Celada, 2009, p. 162)

Así mismo, Morris (2016) concuerda con esta visión al mencionar que la lengua también tiene una importancia política en cuanto a que está asociada de manera estrecha a la identidad nacional y el nacionalismo. Además, la relación cercana entre la lengua y la identidad de grupo muestra a la lengua como “un valor central de la cultura” (p.8)

Este análisis sobre la relación de la lengua con la identidad de sus hablantes ilustra claramente las dinámicas y posturas de Brasil y la región latinoamericana en términos de la lengua. De acuerdo con la declaración anterior, en este caso podría afirmarse que Brasil produjo su propio sentido de identidad marcado no solo por el portugués como lengua oficial, sino por la construcción de un espacio de enunciación determinado caracterizado por sucesos históricos y aspectos culturales propios que rodean dicha lengua.

Así, se puede comenzar a explicar una de las razones por las cuales Brasil ha sido un gigante solitario, a pesar de los esfuerzos realizados por llevar a cabo un real proceso de integración con sus países vecinos. Uno de los hechos que afirman esta lejanía es la cantidad de hablantes que tiene cada región: para el año 2017, mientras que Brasil contaba con 200 millones de hablantes del portugués, el resto de América Latina contaba con 400 millones (Statista, 2017). Esto, más allá de demostrar que el español supera al portugués en la cantidad de hablantes, ilustra que esos 400 millones de personas, pertenecientes a diferentes países de la región, tienen una ideología lingüística que, aunque tiene algunas variaciones, es similar; y por esta razón podría existir un sentido de identidad regional más arraigado. Por otro lado, los 200 millones de personas de habla portuguesa difieren de las hispanohablantes en cuanto a que, en su mayoría, pertenecen a un solo país y, por esta razón, no han desarrollado un sentido de pertenencia fuerte hacia la región latinoamericana, dado que no existe otro país en la región con el cual puedan entablar un proceso de convergencia lingüística y cultural.

Además, Alves (2015), citando a Masselo (2010), aclara que la mayoría de los países de Latinoamérica se formaron, “desde un punto de vista ideológico, como naciones homogéneas y monolingües a pesar de sus múltiples realidades históricas y sociolingüísticas” (p.5); esta situación, a diferencia de Brasil, le dio una fuerte cohesión social a los países hispanohablantes de América Latina. A inicios del siglo XX, cuando llegó el momento de la enseñanza de una lengua extranjera en Brasil, se empezaron a enseñar las lenguas que se consideraban prestigiosas, como el francés y el inglés, y se dejó de lado por completo la enseñanza del español, a pesar de ser la lengua materna de sus países vecinos (Alves, 2015, p.5). Desde aquel momento, esta ausencia demostró la falta de compromiso de Brasil en la construcción de una relación fuerte con el resto de la región mucho antes de la creación del Mercosur y hace que, hasta el día de hoy, no se logre una integración más profunda con los países de América Latina, al menos en aspectos sociales.

2.2 ¿Cómo nos ven?

Como se mencionó en el apartado anterior, desde su colonización, Brasil se ha desarrollado de espaldas a la región latinoamericana; sin embargo, según el Banco Mundial, en términos de PIB, Brasil es el país que encabeza la lista de la región latinoamericana al contar con un PIB de USD 1.444.733,26 para el año 2020 (Banco Mundial, 2020). Es por esto por lo que es importante tener en cuenta que, a pesar de que existe una brecha entre Brasil y el resto de América Latina, esto no ha sido un impedimento para que haya alcanzado un crecimiento económico superior al de sus vecinos. Esta información es relevante frente a un panorama de integración económica; no obstante, lo que concierne a la presente investigación es la integración social, específicamente, el rol de la lengua en la integración regional de Brasil con el resto de los países de la región. Por este motivo, es necesario ahondar en la postura de Brasil frente a América Latina y frente a la lengua, con el objetivo de ilustrar que la lengua es un factor determinante en los procesos de integración.

2.2.1 *Brasil en América Latina*

A partir de una encuesta de opinión pública y política exterior realizada a personas de Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú, se generó el estudio titulado *Las Américas y el Mundo*, realizado entre el 2010-2011. Fue dirigido por la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas de México (CIDE) y construido en colaboración con diferentes universidades de estos países. Este reporte nos dará luces de la posición que ocupa Brasil en América Latina y su lugar frente a los demás países en temas de política exterior.

En primera instancia, uno de los hallazgos más importantes y reveladores de dicho estudio para esta investigación es que la identidad regional de América Latina es ambivalente y simbólica. Según esto, “la identidad latinoamericana se rige más por nociones abstractas que por solidaridades reales o intereses concretos” (CIDE, 2011, p.13); además, se identifica a Brasil como un país de talla media que, al igual que México, se encuentra menos atento e interesado en participar en la arena regional que países como Colombia, Ecuador y Perú (p.13).

Esta falta de interés se puede ver reflejada en cuanto a que

Para Colombia, Ecuador y México, el mundo se limita casi exclusivamente al continente donde anclan sus aspiraciones internacionales y concentran su participación mundial. En cambio, Brasil y Perú mantienen una visión más global de sus intereses en el mundo que abarca a otras regiones, en particular a Asia como nuevo motor de la economía mundial. (CIDE, 2011, p.14)

De igual manera, esta encuesta mostró que “a pesar de su desatención, Brasil no sólo se percibe sino es percibido como el líder regional: 49% de los brasileños dice que su país debe buscar ser el líder de América Latina” (CIDE, 2011, p.19). Aunado a ello, menciona que el éxito económico de aquel momento de Brasil influye en las valoraciones del resto de países sobre este, ya que es el país latinoamericano mejor evaluado “con una calificación de 64 puntos, colocándose a la altura de países desarrollados como Estados Unidos, España, Canadá y Japón, los cuales gozan de buen aprecio entre los latinoamericanos” (p.19).

En cuanto a esto, es claro el deseo que tiene la población brasileña de que su país lidere la región latinoamericana, sobre todo en cuanto a temas económicos; sin embargo, hay diferentes cuestiones que pueden reflejar que Brasil aún no se encuentra preparado para asumir este rol de liderazgo. Una de estas cuestiones es que, el hecho de que Brasil sea una de las economías más grandes en la región, no significa que tenga la capacidad de tomar el control de América Latina en materia comercial, o en otras cuestiones como la económica, política y social. Otro aspecto fundamental es que Brasil demuestra una falta de interés particular frente a los temas regionales y esto se puede ver reflejado en que es el país más alejado de sus vecinos. Una situación que puede ilustrar esta afirmación es que “el 88% por ciento de los brasileños [...] nunca han viajado fuera de su país” (CIDE, 2011, p.17). Además, el indicador más importante en lo que concierne a esta investigación es que “el 94% de los brasileños [...] no hablan ningún idioma extranjero” (p.17).

Así mismo, los investigadores resaltan el aislacionismo de Brasil, donde, según ellos, las mayorías sociales no se encuentran conectadas estrechamente con el exterior como parte de su vida cotidiana (CIDE, 2011, p.36). Frente a esta situación, una de las explicaciones posibles es la sensación de “autarquía que suele caracterizar a las sociedades de países grandes con baja dependencia del exterior y en un entorno geopolítico estable [...]” (p.36), esto causa una apatía generalizada en lo que ocurre en otras latitudes. Sin embargo, también

es necesario hacer énfasis en el factor geográfico, dado que otra de las razones de la desconexión de Brasil con el resto de la región refiere a que “las propias dimensiones territoriales de Brasil no han favorecido el desarrollo de relaciones transfronterizas intensas con sus vecinos inmediatos” (p.36).

Esto demuestra que, a pesar de que la población brasileña y gran parte la latinoamericana consideren que Brasil debe tener el liderazgo de la región o convertirse en el *paymaster*, es evidente que existe una marcada desconexión entre este país y el resto de América Latina. Sobre todo, en cuanto a esta investigación, es bastante diciente el hecho de que Brasil es el país con mayor porcentaje de población que no habla una segunda lengua, considerando que es el único país lusófono de la región.

2.2.2 América Latina para Brasil

En este apartado se utilizará como fuente principal el estudio *Brasil, las Américas y el Mundo: opinión pública y política exterior*, realizado entre los años 2014-2016 y dirigido por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo y el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP). Dicho estudio hace parte del proyecto *Las Américas y el Mundo*; no obstante, en este caso, el foco se encuentra en la población brasileña y su percepción sobre diferentes temas de la política exterior de Brasil. Es necesario mencionar que, en esta ocasión, se realizó la encuesta a tres grupos de personas: el público interesado e informado sobre asuntos internacionales (PII) compuesto por 464 encuestados; el público desinformado y desinteresado sobre asuntos internacionales (PDD) compuesto por 1377 encuestados, y 120 líderes políticos y sociales.

2.2.2.1 Lengua e Intereses

En primera instancia, uno de los aspectos más importantes de este estudio para el cometido de esta investigación es si la población brasileña habla una segunda lengua. En cuanto a esta pregunta, la gráfica 1 revela que los porcentajes del año 2014 aumentaron un poco frente a los del año 2010 (Ver [Anexo 1](#)). En esta se muestra que el PDD pasó de un 2,6% que hablaba una lengua extranjera en el 2010 a un 6% en el 2014; el PII pasó de un 14% en el 2010 a un 18,5% en el 2014; y los líderes políticos y sociales pasaron de un 79,5% en el 2010 a un 94,2% en el 2014 (CEBRAP, 2016, p.13).

En este sentido, el aprendizaje de una segunda lengua por parte del PII aumentó en un 4,5% y el del PDD aumentó en un 3,4%. Esto demuestra lo poco incentivada que se encuentra la población informada y desinformada por aprender una segunda lengua, cualquiera que esta sea. Ahora bien, como se mencionó en el primer capítulo, esta situación pudo ser causada por la implementación de la medida provisoria n° 746 de 2016, que luego pasó a ser la ley 13.415 de 2017, donde se obliga la enseñanza del inglés a partir de sexto año de primaria y en la secundaria se establece la oferta de otras lenguas como el español. Por ende, es probable que la poca población de PII y PDD que habla una segunda lengua hable inglés y no español. Esto mostraría que, a pesar de que la oferta de la enseñanza de ELE sea una prioridad para los gobiernos de Brasil, su aprendizaje por parte de la población no lo es.

De igual manera, en la sección de *Información e Intereses* del estudio, se respondieron preguntas sobre el grado de interés e información sobre asuntos internacionales (CEBRAP, 2016, p.13). La gráfica 2 (Ver Anexo 2) muestra las cifras de la pregunta *En general ¿cuánto interés tiene en las materias nacionales e internacionales?* Sobre los asuntos nacionales, el 62,1% del PII y el 39,3% del PDD demuestran *mucho* interés. Por otro lado, en cuanto a los asuntos internacionales, el 41,6% del PII y el 22,1% del PDD demuestran tener *mucho* interés (p.14).

El análisis demuestra que; en primer lugar, es evidente que el interés de la población brasileña se encuentra situado en los asuntos nacionales, mientras que los temas internacionales son relegados por la población. En segundo lugar, es importante resaltar que la población que más se interesa por los asuntos internacionales es el PII, mientras que el PDD declara interesarle medianamente o poco estos temas. Esto refleja que, en cuanto a la población brasileña se evidencia una clara desconexión no solo con temas referentes a América Latina, sino a todos los asuntos internacionales sin importar sus latitudes. Este es, evidentemente, uno de los factores que incrementan la brecha entre Brasil y el resto de la región.

2.2.2.2 Identidad, Cultura Política y Política Exterior

En segunda instancia, se abarcan los temas de identidad y cultura política de los encuestados. Allí, se arrojan resultados y diferentes características de la población brasileña donde se concluye que

Sin experiencia directa en el exterior, con conocimientos muy limitados de idiomas extranjeros y niveles muy modestos de conocimiento e información, los ciudadanos de Brasil se sienten, sobre todo, y casi exclusivamente, brasileños. La identidad nacional es más fuerte entre aquellos que desconocen y no están interesados en los asuntos internacionales. (CEBRAP, 2016, p.16)

De acuerdo con lo anterior, otra de las preguntas más importantes de este estudio es la que refiere al sentimiento de pertenencia de la población. La pregunta es: *¿se siente: latinoamericano, brasileño, sudamericano, ciudadano del Mercosur, NS/NR?* Las respuestas ilustradas en la gráfica 3 (Ver Anexo 3) muestran que la mayoría de la población se siente brasileña contando con el 81,9% del PDD y el 72% del PII (CEBRAP, 2016, p.20). Seguido a esto, la población brasileña se identifica como *ciudadano del mundo*, lo cual deja en tercera posición el sentimiento latinoamericano; en cuarta, sudamericano; y en quinta, ciudadano del Mercosur. Dichas respuestas demuestran, en gran medida, la falta de identidad de la población con la región de América Latina y con el Mercosur, del cual Brasil es uno de los miembros más importantes.

En cuanto al reconocimiento que le dan los brasileños a América Latina, se planteó la pregunta *En su opinión ¿a qué región del mundo debería prestar más atención Brasil?* Sobre esta pregunta ilustrada en la gráfica 4 (Ver Anexo 4), fue importante comparar los resultados de los años 2010 y 2014, donde se demostró que, en el 2010, el 25,1% del PDD no sabe o no responde a qué región del mundo debería prestar atención Brasil; mientras que, en el 2014, el PDD optó por África. Así mismo, el PII, en ambos años optó por América Latina, no obstante, en el 2010 lo hizo con un 32,4%, mientras que en el 2014 con un 21,3% (CEBRAP, 2016, p.48). Esto ilustra un deterioro en la percepción de la población en cuanto a que Brasil dirija o no su interés hacia la región. Sin embargo, el 48% de los líderes políticos y sociales en el 2010 y el 44,2% en el 2014 concuerdan en que Brasil debería prestarle más atención a la región de América Latina (p.48); en este caso, los líderes sí reconocen una necesidad de que existan lazos más estrechos con su país y el resto de la región.

Ahora bien, en términos de política exterior se profundizó en los objetivos más importantes de esta. La pregunta *De todos estos objetivos de política exterior, ¿cuál es el*

más importante? En esta ocasión, solo el 2,6% del PII y únicamente el 0,9% del PDD mencionaron que consideran como un objetivo de política exterior el fortalecer la integración regional (CEBRAP, 2016, p.80). Esta situación, más allá de demostrar la ausencia de integración, demuestra la poca importancia que tiene la integración regional como objetivo de su política exterior, ya que se percibe un desinterés generalizado por parte de la población en promover dichos procesos. El presente panorama sumado a los obstáculos ya mencionados que enfrenta el regionalismo latinoamericano demuestran que la integración de Brasil en la región tiene matices políticos, económicos, sociales que dificultan su integración, sin embargo, a esto se le añaden las variables identitarias, culturales y lingüísticas que aquí se analizan.

2.2.2.3 Perspectivas para la región

Por último, es necesario presentar las perspectivas que tienen los brasileños sobre la región latinoamericana. En cuanto a esto, se cuestiona si *en comparación con los últimos diez años, ¿piensa que las relaciones de Brasil con el resto de América Latina son mejores o peores?*, ante esta pregunta, en la gráfica 5 (Ver Anexo 5) se compararon los resultados del año 2010 y el 2014. Así que, en el año 2010, solo el 7,7% del PDD piensa que son peores; mientras que, en el año 2014, esta cifra aumentó y se ubicó en el 21,9% del PDD que cree que la situación empeoró. Por parte del PII, en el año 2010, se percibió que el 4,3% de personas pensaban que la situación estaba peor; no obstante, en el 2014, esta cifra llegó a ser el 11,4% de estos encuestados. Finalmente, en el año 2010, el 4% de los líderes opinaron que las relaciones estaban peor; mientras que, en el 2014, este número se posicionó en el 14,2% de dicha población (CEBRAP, 2016, p.131).

La anterior pregunta refleja que las tres poblaciones encuestadas perciben que, en los últimos diez años, las relaciones entre Brasil y el resto de la región han empeorado. A pesar de los esfuerzos de los países latinoamericanos por intentar entablar relaciones de cooperación y propiciar foros de integración estables y duraderos, no ha sido un proceso fácil, ya que

desde la firma del Tratado de Asunción, que creó el Mercosur, en 1991, el proceso de integración regional ha sufrido altibajos, influenciado por cambios en la coyuntura internacional, por la alternancia de gobiernos y sus respectivas prioridades externas,

y también por la dificultad de obtener resultados concretos derivados de la integración, especialmente en lo que se refiere a la reducción de las asimetrías de los países involucrados. (CEBRAP, 2016, p.142)

Este apartado, al dejar de lado aspectos teóricos, evidencia la profunda desconexión por parte del gigante latinoamericano de insertarse en la región y, tal vez, una de las múltiples razones por la cual existe esta falta de interés es la ausencia de una convergencia lingüística con sus vecinos.

2.3 La lengua en la integración regional

En términos lingüísticos y dejando de lado otras variables de la integración, es claro, de acuerdo con el apartado anterior, que la lengua es un factor que obstaculiza su integración con el resto de la región, dado que, de acuerdo con su espacio de enunciación, la identidad de Brasil se encuentra desconectada de los valores y el sentimiento latinoamericanos. Por esta razón, es posible afirmar que la lengua es un factor que incide en la falta de interés de Brasil en los procesos de integración en América Latina.

En cuanto a esta afirmación, Morris (2016) menciona que la insuficiencia de marcos con habilidades lingüísticas y de estudios de área requeridos crea cuellos de botella para la integración, lo que complica los intercambios técnicos y, con frecuencia, conduce a malentendidos entre culturas. Esto, llevado al caso de Brasil, confirma que el aspecto lingüístico, y la poca importancia que se le da, puede ser una de las características que dificulta los procesos de integración. Por ende, dicho aspecto es relevante, dado que una divergencia lingüística entre Brasil y sus vecinos propicia la erosión de los procesos de integración a los que pertenece Brasil.

Frente al fenómeno de integración denominado como *spaghetti bowl*, Morris (2016) plantea la pregunta de hasta qué punto cada una implica intentos de integración plena o, en cambio, refleja una cooperación política transitoria más estrecha (p.29). En cuanto a esto, se hace la distinción entre ambos términos, ya que la integración plena tiende a involucrar cuestiones culturales y lingüísticas para facilitar una cooperación profunda, mientras que los pactos de cooperación política no lo hacen. En este sentido, los esfuerzos de Brasil para

difundir el idioma portugués han sufrido limitaciones financieras y falta de compromiso político (p.31).

Esto se puede traducir en que no existen incentivos para la creación de políticas lingüísticas permanentes y perdurables al interior de Brasil donde se logre fortalecer la identidad latinoamericana en un proceso de integración estable y profundo. Por ende, es complicado hablar de un fenómeno de integración plena en los procesos en los que se incluye al país lusófono, debido a que no se involucran cuestiones culturales y lingüísticas que faciliten la cooperación, sino que, de hecho, la dificultan. Ahora bien, sumado a esto, Morris (2016) aclara que, si bien la integración es cada vez más importante para los países sudamericanos, esto no ha tenido un impacto significativo en las políticas lingüísticas nacionales (p.37) de cada uno de ellos.

Aunque la creación de políticas lingüísticas para fomentar el aprendizaje de portugués y español es importante para fortalecer los procesos de integración, es aún más importante comprender que la lengua es uno de los diferentes factores que inciden en los procesos de identificación social de los individuos en un espacio determinado, en este caso de Brasil en América Latina. De hecho, es la lengua y mediante ella que, en pocas palabras, se determina la constitución de identidad de los Estados en la región latinoamericana. En el caso de Brasil, la divergencia lingüística con el resto de países de la región coadyuva a que no se generen interpretaciones de la realidad similares frente a los procesos de integración ni a la constitución de identidad en la misma región.

Finalmente, a lo largo de este capítulo se evaluaron diferentes factores que, sumados, explicaron algunas de las razones por las cuales existe una brecha entre Brasil y el resto de países de América Latina. Cuestiones iniciales como la diferencia entre los imperios que los colonizaron, la lengua que estos llevaban y las ideologías lingüísticas que se desarrollaron en cada uno de estos lugares de enunciación fueron los determinantes para construir dichas divergencias. Además, el hecho de que Brasil se hubiese integrado tarde a la América Latina de las repúblicas también incrementó esta brecha. Por último, su desconexión frente a sus vecinos persiste hasta el día de hoy, y a pesar de formar parte de procesos de integración como el Mercosur y la Unasur, demuestra que el abismo lingüístico es importante para la población brasileña y su intención de formar parte de un gran proyecto latinoamericano.

Así mismo, cuestiones como la desatención en temas internacionales, la nula identidad latinoamericana por parte de la población, y la perspectiva pesimista que esta tiene sobre el futuro de Brasil en América Latina también son factores muy dicentes. En especial, en lo que concierne a esta investigación, la apatía de los brasileños por aprender una segunda lengua, específicamente el español, demuestra la poca importancia que se le da a la región, sobre todo en cuestiones lingüísticas, lo cual incrementa la divergencia entre Brasil y los demás países.

CAPÍTULO 3: Brasil y la lengua en los foros de integración regional

Este capítulo pretende indagar sobre la presencia de la lengua en diferentes foros regionales a los que pertenece Brasil. El objetivo es caracterizar la integración de Brasil en América Latina en función de la lengua, específicamente en el Mercosur, la Unasur, y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y sus diferentes programas. Es necesario aclarar que, a pesar de que Brasil pertenece a diferentes proyectos de integración enfocados en América Latina, estos foros fueron seleccionados dada la relevancia que tiene su presencia y el desarrollo de políticas lingüísticas sobre el español y el portugués.

No obstante, antes de iniciar con la descripción de dichos foros, es importante mencionar que la dimensión lingüística, según Kučerová (2014), es un componente esencial del regionalismo, ya que posee un papel político que está conectado con las instituciones y el comportamiento de los Estados; además, indica que el lenguaje siempre ha desempeñado el papel de mediador en la cooperación internacional. Es por esto por lo que se reconoce que la lengua es un instrumento de ampliación de la influencia de los actores (p.2) y, por esta razón, afecta de manera directa diferentes ámbitos como la elección de un socio comercial internacional. Por ejemplo, puede aumentar o disminuir los costos de transacción (Ribeiro & Ferro, 2017), o influir en el interés de un país de cara a una región, lo que reitera la situación del caso de Brasil en América Latina.

No obstante, en el caso latinoamericano, el equilibrio de poder entre las lenguas que se consideran oficiales en algunas organizaciones es desigual. Mientras que el español ha gozado de mayor prestigio que el portugués como lengua cultural, económica, educativa y científica en América Latina, el portugués ha sido considerado como una lengua menos importante para la comunicación internacional a los ojos de los países hispanohablantes (Ribeiro & Ferro, 2017). Frente a esto, en los últimos años, y particularmente a través de la acción del grupo de trabajo sobre políticas lingüísticas, se ha venido ofreciendo cada vez más una educación plurilingüe a los ciudadanos de los países miembros del Mercosur, promoviendo el español en Brasil y el portugués en el resto de los miembros de la organización (p.5). En el siguiente apartado, se ilustrarán dichas políticas y su importancia en el Mercosur, la Unasur y la Comunidad Iberoamericana de Naciones, aunque es necesario tener en cuenta que el hecho de que existan estas políticas no quiere decir que los países se

interesen en llevarlas a cabo; de hecho, algunas de ellas no se han realizado, quedaron inconclusas o fracasaron.

3.1 MERCOSUR

Aunque el Mercosur se concibió con objetivos económicos y, en menor medida, políticos, como se mencionó en el Capítulo I, a partir de su creación, se llevó a cabo la oficialización de la lengua española y portuguesa entre los países miembros, así como su activa promoción y enseñanza en el espacio de integración. Dicha estrategia se incluyó en el Artículo 17 del Tratado de Asunción al mencionar que “los idiomas oficiales del Mercado Común serán el español y el portugués y la versión oficial de los documentos de trabajo será la del idioma del país sede de cada reunión” (Tratado de Asunción, 1991, Art. 17). No obstante, como se mencionó en el Capítulo II, hubo y, aún hoy, existen, además de las ya conocidas, diferentes cuestiones identitarias e históricas que generan que haya dificultades por parte de Brasil para integrarse.

En un inicio, con la entrada en vigor del Mercosur, los países miembros mostraron interés en fortalecer la voluntad de integración a través de la formación de una conciencia y un sentimiento de ciudadanía que trascendieran el carácter nacional para favorecer una identidad regional (Chiavarino, 2015, p.51). De esta manera, los tratados del Mercosur exigen que se intensifique el estudio de la lengua y la cultura de cada grupo en el otro, aunque esta política de estimular tanto el español como el portugués en los estados miembros ha tenido un impacto muy limitado (Morris, 2016, p.37). Dicho de otro modo,

Quando el Mercosur es asumido, además, como proyecto político-cultural, entonces reaparece la voluntad de actuar en aquellos niveles que atañen a la ciudadanía (educación, lengua, cultura), ya que se trata ahora de constituir una forma de identidad regional, necesaria para dar sustento a un bloque que aspira a consolidarse y existir en el escenario internacional. (Varela, 2005, p.4)

Es así como, en el ámbito sociolingüístico, el Mercosur propone construir una identidad cívica que genere una nueva ciudadanía y exista una fuerte presencia de dos lenguas mayoritarias de Estado con “una rica tradición cultural [...] que constituye una indudable fuerza para actuar en las propuestas integradoras de la región” (Arnoux, 2008, p.8). Con el objetivo de llevar a cabo este proyecto de construcción de identidad regional, se crearon

diferentes políticas lingüísticas cuyo cometido era crear un ambiente en el que confluyeran estas dos lenguas de manera dinámica, receptiva y atrayente, donde pudiera influir “las elecciones y los comportamientos lingüísticos de todos los ciudadanos dándoles un sentimiento de pertenencia común” (Arnoux, 2008, p.9).

En términos educativos, en el Protocolo de Intenciones de los Ministros de Educación de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay se estableció de carácter imprescindible el desarrollo de programas que incentivaran la formación de conciencia ciudadana favorable al proceso de integración. Allí, la educación, específicamente en historia y geografía, contó con una posición privilegiada en la formación de la integración, especialmente, en la enseñanza escolar del español y el portugués. Sin embargo, esto presenta algunos conflictos a la hora de conjugar la relación entre la identidad nacional y la regional, dado que el debate radica entre “acompañar y servir a una alianza económica estratégica en un contexto de globalización o [...] recuperar un sentido más político a través de la activación de una memoria latinoamericanista más militante” (Chiavarino, 2015, p.51-52).

Así mismo, en el marco de la integración social, se propuso la creación del Sector Educativo del Mercosur (SEM) donde se han abordado cuestiones como las políticas lingüísticas. En primer lugar, se encuentra el Plan Trienal del Sector Educativo del Mercosur (1998-2000), donde, en el Área Prioritaria I, se menciona el “desarrollo de la identidad regional por medio del estímulo al conocimiento mutuo y una cultura de la integración”, incluyendo la enseñanza de lenguas (Arnoux, 2008, p.9). Por otro lado, el Programa de Acción del Mercosur hasta el año 2000 determinó la necesidad de establecer planes de enseñanza-aprendizaje de sus lenguas oficiales. Finalmente, se resalta el Compromiso de Gramado, el cual tenía como objetivo “difundir la enseñanza de las lenguas oficiales del Mercosur en los sistemas educativos, promover la formación de docentes para tal fin y favorecer el desarrollo de programas de educación intercultural bilingüe” (p.10).

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la mayoría de estas iniciativas surgieron a inicios de los años 2000 y, hasta el día de hoy, se muestran pocas actualizaciones y avances de los compromisos adquiridos. De acuerdo con Morris, han faltado profesores de lenguas debidamente formados y oportunidades de aprendizaje de lenguas, y no se han asignado recursos significativos para el aprendizaje de lenguas y culturas intra-sudamericanas. Por su parte, el director de la Oficina de Cooperación Internacional del

Ministerio de Educación brasileño (2016), sugirió que asociar el estudio del inglés con el del español y el portugués podría ayudar a impulsar los objetivos lingüísticos y culturales del bloque. Agrega también que, al tener un enfoque de mercado común, el Mercosur tuvo poco éxito al momento de gestionar y reducir las tensiones lingüísticas y promover la cooperación en este ámbito (p.181).

A pesar de la existencia de diferentes declaraciones en el campo educativo, es importante resaltar que “las diferencias en la implementación de los acuerdos en Argentina y Brasil [han] llevado a que el Plan del Sector Educativo del Mercosur 2006-2010, al hacer el balance del Plan de Acción 2001-2005 reconozca oscilaciones y pasos lentos” (Arnoux, 2008, p.10). Dicho plan está alineado con la contribución a la integración regional acordando y ejecutando las políticas educativas que promuevan la ciudadanía regional. Sus resultados más importantes fueron programas de trabajo para fomentar el español y portugués como L2; programas de enseñanza de ambas lenguas incorporados a los currículos educativos; y planes y programas de formación de profesores en esta materia (p.10).

Para el Plan de Acción 2016-2020 del Mercosur Educativo se pueden apreciar objetivos como “desarrollar espacios de formación continua para profesores de formación docente y profesores de portugués y español”, y “fortalecer la movilidad regional de los estudiantes, docentes y profesionales para promover la integración regional entre los sistemas educativos de los países miembros y asociados del Mercosur” (SEM, 2016). Es evidente que estos objetivos son poco específicos de cara a los anteriores, lo cual demuestra que, a medida de que pasó el tiempo, los esfuerzos por implementar una política eficiente de bilingüismo en la región fueron cada vez menores.

El siguiente apartado ilustrará de manera más específica las políticas lingüísticas que se propusieron en Brasil y Argentina en el marco del Mercosur, entendidas como

actuaciones que organizan el ámbito del uso de la lengua, crean y resuelven conflictos entre las comunidades lingüísticas y sus demandas; reflejan, en el ámbito lingüístico, la estructura de poder y sus mecanismos de toma de decisiones que implican, como mínimo, las ideologías lingüísticas, las decisiones tomadas, las directrices en la planificación lingüística y la propia planificación. (Müller de Oliveira & Morello, 2019, p.63)

Es necesario aclarar que se toman estos países del Mercosur dado que son las economías más importantes del bloque.

3.1.1 Políticas Lingüísticas en Brasil

Como ya se abordó en el Capítulo I, la legislación brasileña respecto a las políticas lingüísticas y la consolidación de una identidad latinoamericana fue concebida en la Constitución Política de la República Federativa de Brasil; la cual declara en el Artículo 4 que “[l]a República Federativa del Brasil buscará la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, con vistas a la formación de una comunidad latinoamericana de naciones” (Constitución Política de la República Federativa del Brasil, 1988, Artículo 4). No obstante, a inicios de los 90, la entrada en vigor del Mercosur como proyecto de integración, del cual Brasil era uno de sus protagonistas, catalizó la oferta de ELE en Brasil y, en menor medida, la enseñanza de portugués como lengua extranjera en Argentina.

En 2005, bajo la ley 11.161 o *Ley del español*, se establece la obligatoriedad de la oferta de ELE en el nivel medio de educación, como resultado de una iniciativa que proponía que el estudio de español fuera obligatorio en el sistema de educación de Brasil a partir de 1993 (Arnoux, 2008, p.10). La autora Elvira Narvaja de Arnoux menciona que dicha ley incidió de manera positiva en el sistema educativo y en el proceso de integración ya que

valoriza el español y los intercambios en el MERCOSUR, expande la formación de profesores, exige la reflexión lingüística y pedagógica sobre la problemática de lenguas próximas y la elaboración de material didáctico en soporte papel, audiovisual y electrónico, activa la cooperación con los socios del MERCOSUR y amplía los programas de documentación y bibliotecas en español. (2008, p.10)

Sin embargo, Ferreira (2016) menciona algunos problemas de ambigüedad de dicha ley. En un inicio, se estableció que esta ley debería concluirse en un plazo de cinco años e implementarse en los horarios de clase; no obstante, la clase de español siempre contó con carácter facultativo y extracurricular, es decir que son los estudiantes los que eligen si tomar la asignatura o no, y no lo hacen en el horario establecido de clase. Además, su oferta se estableció de quinto a octavo grado, lo cual no favorece el aprendizaje de español desde las etapas escolares iniciales. De igual manera, el hecho de que el aprendizaje de español como

lengua extranjera fuera de carácter facultativo, seguiría sin tener mucha demanda debido a la importancia que ha cobrado el inglés por su peso socioeconómico (p.181).

Esta autora aclara que la *Ley del español* no favorece el multilingüismo en Brasil porque gran parte de los estudiantes complementan el tiempo de estudio con actividades laborales que les impide participar en la asignatura de español; además, no se sienten lo suficientemente motivados para dedicar tiempo a una asignatura opcional (Ferreira, 2016, p.182). Aunado a esto, Arnoux resalta que en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española realizado en Cartagena, Alessandro Candeas, de la embajada de Brasil señaló que “alrededor de 6200 escuelas públicas [...] ofrecen clases de español y que para implementar la ley se requieren 29.000 profesores de español (se cuenta ahora con la mitad)” (2008, p.10). A esto, responde Ferreira que “más allá de las incongruencias de la Ley 11.161/2005, se nos presenta otro problema: su implantación. Este tema generó numerosos debates respecto a la insuficiencia de materiales didácticos y de escasa oferta de formación docente” (Ferreira, 2016, p.182).

De acuerdo con lo anterior, es necesario recordar que, en primer lugar, es España el precursor de enseñanza de ELE en Brasil, y no los países latinoamericanos; lo que refleja que, a pesar de que se propicien estos espacios en los procesos de integración regional como el Mercosur, existe una marcada desconexión entre el diseño de políticas y los mismos países que lo conforman (Ferreira, 2016, p.183). Una razón por la cual se enseña esta variedad en Brasil es por el estatus de las lenguas, donde la variedad peninsular goza de mayor prestigio que las variedades latinoamericanas. Por ende, es necesario repensar dicha situación en un contexto de integración política y social en América Latina, ya que su falta de liderazgo lo ha dejado rezagado en materia de enseñanza de ELE en la región.

Finalmente, como se mencionó, la implementación de la medida provisoria N.º 746 de 2016, que luego se convirtió en la ley 13.415 de 2017 estableció que la enseñanza del inglés es obligatoria a partir de sexto grado, disminuyendo la oferta de otras lenguas, como el español (Ley 13.415 de 2017), lo cual implica un enorme retroceso en materia de integración social y políticas lingüísticas. El retiro de la obligatoriedad de la enseñanza de ELE no solo refleja el alejamiento de Brasil frente a sus vecinos hispanohablantes, sino que es evidente que el español ya no es una prioridad para el país como lo fue en los primeros años del Mercosur a la hora de integrarse en estos espacios regionales.

3.1.2 Políticas Lingüísticas en Argentina

En Argentina, las políticas lingüísticas se dieron siguiendo la lógica de que eran los jóvenes estudiantes de colegios y universidades aquellos que deberían asumir la ciudadanía del Mercosur en términos sociales y geopolíticos. A raíz del ingreso de Argentina a este foro de integración, era evidente la necesidad de construir dicha ciudadanía que traspasara las fronteras nacionales y permitiera reconocer y sensibilizar a los demás en condición de proximidad en el marco de una integración social (Ardini & Moyano, 2015, p.175).

Con este objetivo, en septiembre de 1999 fue aprobado y promulgado el Convenio de Cooperación Educativa junto con la República Federativa del Brasil bajo la ley nacional N.º 25.181. Este convenio es la base de la regulación argentina dado que, a la luz del Artículo IV, inciso A, “cada una de las partes promoverá la inclusión en el contenido de los cursos de la educación básica y/o media, de la enseñanza del idioma oficial de la otra Parte” (Ley N.º 25.181, 1999). No fue sino hasta diciembre de 2008 y enero de 2009, que fue promulgada y sancionada la ley nacional N.º 26.468, la cual establece “que todas las escuelas secundarias del sistema educativo nacional, incluirán en forma obligatoria una propuesta curricular para la enseñanza del idioma portugués como lengua extranjera, en cumplimiento de la Ley N.º 25.181” (Ley Nacional N.º 26.468 de 2008). Además, el Artículo 1 de esta última ley menciona que, en las escuelas de frontera con la República Federativa de Brasil, la enseñanza del portugués se realizará desde el nivel primario.

Sin embargo, como en el caso de Brasil, el Artículo 3 de la Ley N.º 26.468 hace referencia al carácter optativo –para los estudiantes– del cursado de la propuesta curricular para la enseñanza del idioma portugués (Ardini & Moyano, 2015, p.177). Por su parte, la Ley Nacional N.º 26. 206 consigna las disposiciones generales del sistema educativo nacional de Argentina, el inciso A del Artículo 92 de la presente ley, comprende que formarán parte de los currículos en todas las jurisdicciones “el fortalecimiento de la perspectiva regional latinoamericana, particularmente de la región del Mercosur, en el marco de la construcción de una identidad nacional abierta, respetuosa de la diversidad” (Ley Nacional N.º 26. 206 de 2006). Asimismo, consigna diferentes aspectos que respectan a la promoción de oferta de portugués en colegios y universidades. Como este, hay diferentes tipos de legislación que ofrece la homologación de títulos entre Brasil y Argentina y la capacitación e intercambio de

personal docente en la enseñanza del portugués como lengua extranjera y de ELE entre ambos países.

Con la implementación de los diferentes cambios educativos que resultaron de la firma del Mercosur, especialmente los que tenían que ver con el bilingüismo español-portugués, se pensó que en Argentina el portugués iba a ingresar al sistema educativo público. Esta situación conllevó a que los pocos profesores capacitados decidieran estudiar portugués con el objetivo de suplir la demanda que se creía tendría la lengua en este escenario. No obstante, esto nunca se hizo realidad, por lo cual se desincentivó el aprendizaje de portugués como segunda lengua (L2), lo que conllevó a que el ingreso de estudiantes en los profesorados de portugués fuera desestimulado por el poco desarrollo de la salida laboral (Arnoux, 2008).

Es evidente que, en materia legislativa, ambos países propiciaron el fortalecimiento de la carrera docente de portugués y español como L2, la apertura de nuevos cursos de formación de profesores y la expansión de maestrías y doctorados en lengua española en Brasil (Müller de Oliveira & Morello, 2019, p.62) en el marco de una integración social bajo el Mercosur. No obstante, Arnoux denuncia que las medidas gubernamentales sobre la enseñanza del portugués “son tímidas y en muchos casos no superan lo declamatorio” (2000, p.15) ya que no existe ni la estabilidad ni la voluntad glotopolítica por parte del gobierno argentino de desarrollar dichos proyectos en un espacio culturalmente integrado en el Mercosur que trascienda el ámbito económico (p.15). Además, los cambios geopolíticos que empezaron a gestarse a partir de 2011-2012 propiciaron dificultades en la implementación de dichas políticas.

Finalmente, Ardini y Moyano argumentan que

si el poder legislativo de una nación sanciona una ley, impulsada incluso por el propio gobierno, y luego no se instrumentan los mecanismos de implementación que posibiliten su encarnadura en el cuerpo social, es probable que esa ley quede en letra muerta o, al menos, en suspenso hasta que se generen condiciones más propicias a su aplicación” (2015, p.192).

Esto demuestra que la cuestión de las políticas lingüísticas expedidas por el gobierno argentino en el marco de la integración social regional no conciernen únicamente a la emanación indistinta y aleatoria de leyes o normativas. Por el contrario, es fundamental que

cada una de esas regulaciones se lleve a cabo bajo un plan de trabajo específico cuyo cometido sea su cumplimiento y aplicación a cabalidad. Es de corto alcance y poca utilidad la legislación si, al final, no es implementada.

3.1.3 Proyecto de Escuelas Interculturales Bilingües de Frontera

El Proyecto de las Escuelas Interculturales Bilingües de Frontera (PEIBF) fue una de las iniciativas concebidas por sugerencia de Argentina y se anexó a la Declaración Conjunta firmada el 9 de junio de 2004 en Buenos Aires, en el marco del Acuerdo de Cooperación Educativa entre la República Argentina y la República Federativa de Brasil, durante la 26ª Reunión de Ministros de Educación del MERCOSUR, Bolivia y Chile. En noviembre del 2004, los ministros de educación de Argentina y Brasil (Daniel Filmus y Tarso Gerno, respectivamente) firmaron la *Declaración Conjunta del Ministro de Educación de Brasil y el Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina para el Fortalecimiento de la Integración Regional en Brasilia*, por medio de la cual ambos ministros reafirmaron la gran importancia de la enseñanza del portugués en Argentina y el español en Brasil.

Una de las acciones para cumplir con el objetivo de esta declaración fue el PEIBF. Esta se dio a cabo dado que, en América Latina, el portugués y el español comparten largas franjas fronterizas al contar con 12.881 km de frontera entre Brasil y siete países hispanohablantes vecinos (Müller de Oliveira & Morello, 2019, p.54). En el año 2005, inició la implementación del PEIBF en ciudades como Uruguaiana (Rio Grande do Sul, Brasil); Passo de Los Libres, (Corrientes, Argentina); Dionísio Cerqueira (Santa Catarina, Brasil); Bernardo de Yrigoyen (Misiones, Argentina). En 2006 el programa se amplió a más provincias fronterizas (p.59).

Para este momento, el SEM tenía clara la necesidad y la importancia del papel que cumplían estas dos lenguas en la integración y el “fortalecimiento de una identidad regional, en la promoción del [re]conocimiento mutuo, en la cultura de la integración y en la promoción de políticas regionales de formación de recursos humanos para mejorar la calidad de la educación” (p.61). Es en el año 2008, el PEIBF se formalizó como un programa multilateral del SEM con la adhesión de Uruguay y Paraguay, de esta manera, se concibió la educación bilingüe como una necesidad en pro de conformar una integración regional fuerte.

En este caso, la ideología lingüística del proyecto yace en la alianza y la cooperación en el bilingüismo, donde se inserta la idea de cooperación e integración latinoamericana con el objetivo de construir una identidad común. Por su parte, en este proyecto también se ve la lengua como recurso, donde es utilizada no como el inglés, el cual es una lengua económica, sino como lengua de recurso político, como *soft power* de la geopolítica regional, la cooperación y la integración (Müller de Oliveira & Morello, 2019).

La implementación del proyecto comenzó a fallar entre el 2009 y 2010, cuando el Consejo Nacional de Educación de Brasil no tomó las medidas necesarias para ampliar el programa a los últimos niveles de primaria, lo que creó un vacío en su continuidad. A partir del año 2010, el gobierno de Brasil mostró poco interés en brindar respuestas a las necesidades del proyecto, esto generó inseguridad y dificultó que los países miembros continuaran con la iniciativa. En el caso de Argentina, en prácticamente todas las áreas, a excepción de la provincia de Misiones, el programa no alcanzó niveles de legitimidad e institucionalidad que garantizarían las condiciones mínimas para su mantenimiento y expansión (Müller de Oliveira & Morello, 2019, p.70-71).

A pesar de los mencionados esfuerzos por parte de los gobiernos de Argentina, Brasil y el SEM, este proyecto fracasó en el 2016 como resultado del cambio en la perspectiva geopolítica causado por el juicio político en contra de la entonces presidente Dilma Rousseff. Dicha situación creó un ambiente de división en todo Brasil y dejó de lado cualquier proceso llevado a cabo en la esfera internacional (Müller de Oliveira & Morello, 2019, p.71). La llegada de gobiernos de derecha debilitó los organismos multilaterales regionales, que culminó con la parálisis de UNASUR en 2018 y el retiro de seis de sus miembros, entre ellos Brasil y Argentina. De igual manera, con la llegada de Michel Temer al poder en 2016, se dirigieron los esfuerzos hacia EE.UU. y se propuso el programa *English Only* para las lenguas extranjeras, el cual hizo que se desestimara la *Ley del Español* en las escuelas secundarias.

3.2 UNASUR

La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) se estableció a partir del Tratado Constitutivo de 2008 entre todos los países que integran esta región. Allí, se menciona la importancia y la necesidad de conformar una integración regional fundada en la historia compartida y las características multiétnicas, plurilingües y multiculturales de sus Estados

miembros. De igual manera, los 12 países afirman su determinación de “construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura, para contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe” (Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, 2008, Preámbulo).

En la conformación de una integración multidimensional se encuentran los objetivos específicos *i* y *o*, los cuales, respectivamente, aluden a la formación de una identidad regional. El objetivo específico *i* compromete a los Estados a consolidar una identidad suramericana por medio del reconocimiento de los derechos a los nacionales de un Estado miembro que resida en cualquiera de los otros Estados miembros con el objetivo de alcanzar una ciudadanía suramericana. Por su parte, el objetivo específico *o* refiere a la “promoción de la diversidad cultural [...] de los pueblos de la región para el fortalecimiento de sus identidades” (p.3). Así mismo, el Artículo 23 del Tratado Constitutivo hace referencia a las lenguas oficiales, las cuales son el castellano, el inglés, el portugués y el neerlandés.

A diferencia del Mercosur, que se consolidó alrededor de una integración de corte económico, la Unasur “muestra desde su origen una nueva perspectiva donde la integración se construye desde lo social y lo político” (Rizzo, 2017, p.256-257). Su establecimiento se dio bajo un cambio en la política exterior brasileña que optaba por el multilateralismo, lo que coincidió con la llegada de tendencias de izquierda a los gobiernos latinoamericanos. Esto profundizó la cooperación en política exterior entre Brasil y el resto de países de la región, ya que sus objetivos lograron la convergencia en materia regional (Castro Madureira & De Souza, 2019). Dicho proyecto de integración fue de gran importancia para la región dado que tenían problemas en común como el tráfico ilícito de drogas. Es así como los Estados miembros podían abordarlos por medio de mecanismos de cooperación y formulación de políticas conjuntas.

En el caso de Brasil, el gobierno de Lula lo consideraba como una potencia emergente a escala mundial y para garantizar su consolidación, era necesaria la instauración de instancias políticas y mayor institucionalidad en la región (Ruiz Acosta, 2010). Con este objetivo, Unasur fue la plataforma más apropiada para que Brasil desplegara su estrategia internacional y regional en múltiples ámbitos, sobre todo en el de seguridad (p.95). El

liderazgo brasileño se proyectó especialmente hacia el Consejo de Defensa Suramericano, que “ha contribuido a estrechar las relaciones entre los países de la región en el ámbito militar, y sitúa a Brasil en el centro de la agenda de seguridad regional” (Saraiva, 2012, p.95). De cara a este panorama, Brasil protagonizó las iniciativas para la conformación de la Unasur en diferentes áreas de cooperación al profundizar las dinámicas regionales. Por consiguiente, “aunque no tenga un perfil tradicional de proceso de integración, este movimiento de articulación y cooperación entre los países de la región comenzó a tener un *paymaster*” (Saraiva, 2012, p.98).

Así pues, se pensaría que las nuevas lenguas de Unasur deberían “encontrar un espacio curricular o explorar los ya existentes, para que puedan participar en la construcción de un entramado identitario suramericano” (Londoño, 2012). No obstante, en cuestiones lingüísticas, las cuales representan gran parte del acervo cultural e identitario de la región, Unasur no introdujo iniciativas relevantes en la implementación de políticas lingüísticas o proyectos que fomentaran el aprendizaje de ELE o de portugués. De esta manera, el liderazgo brasileño se dio en diferentes materias pero no en la lingüística. Por el contrario, en comparación con el Mercosur, se puede afirmar que, en este último, se gestaron mayores intenciones que llevaron a la creación de diferentes proyectos y políticas en aspectos lingüísticos; mientras que en la Unasur, a pesar de apelar a la unión y la construcción de una identidad y ciudadanía suramericanas, no logró su cometido hasta su parálisis en el año 2018.

Esto demuestra que las cuestiones lingüísticas en la Unasur tuvieron muy poca o nula importancia. También revela que, con la llegada de gobiernos de derecha a la región, lo que los gobiernos progresistas no se habían animado a hacer –intervenir enérgicamente en el espacio del lenguaje– “lo [hicieron] cómodamente las nuevas derechas, mostrando la importancia política de las lenguas” (Arnoux, 2020, p.46) al darle preponderancia al inglés sobre el aprendizaje de español y portugués.

3.3 Organización de Estados Iberoamericanos

Ahora bien, sería errado determinar que no existen esfuerzos para lograr una convergencia lingüística en América Latina entre el español y el portugués. De hecho, existen diferentes proyectos de cooperación que giran en torno a la lengua y su importancia en la integración regional. Ese es el caso de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN), que

luego se convirtió en la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Esta cuenta con 23 países miembros hispanohablantes y lusófonos, y tiene sus orígenes en las históricas relaciones entre España, Portugal y América, donde se reflejan vínculos como interdependencias, valores e intereses en común que unen a los países de habla española y portuguesa de Europa y América (Del Arenal, 2009, p.1). Es así, como se apela a la importancia de la dimensión identitaria para conformar una comunidad donde se ha “creado una amplia red de acuerdos y programas políticos, económicos, sociales, culturales y de cooperación” (Casas, 2013, p.157).

En el área de lenguas, la OEI cuenta con diferentes programas para reconocer “la importancia y la riqueza de la diversidad cultural y lingüística de la región, como parte de un patrimonio compartido” (OEI, 2022). Su objetivo se centra en fortalecer el uso del portugués, el español y de las demás lenguas de la región por medio de la cooperación en educación, ciencia y cultura.

Uno de estos programas es el Programa Iberoamericano de Bilingüismo y Difusión de la Lengua Portuguesa, el cual tiene como objetivo fomentar la difusión y fortalecimiento de esta lengua en modalidad bilingüe junto con el español y demás lenguas de la región. Algunas de sus líneas de acción son el intercambio, movilidad y redes de expertos; proyectos de escuelas en zonas de frontera (proyecto similar al que se dio en el marco del Mercosur); elaboración de materiales y documentos técnicos bilingües en el ámbito de la OEI; desarrollo profesional y docente; colaboración para la certificación de competencias en lengua portuguesa; y propuestas curriculares para la enseñanza de lengua portuguesa en el exterior (OEI, 2022). Otro de los programas más importantes es La Conferencia Internacional de las Lenguas Portuguesa y Española (CILPE) se ha venido realizando desde el año 2019 en diferentes ciudades de los Estados miembros de la OEI. El objetivo de esta conferencia es resolver interrogantes como el valor de estas lenguas en el mundo actual; las latitudes en las que se dan; su relevancia geopolítica y su lugar en las organizaciones multilaterales, etc. (CILPE, 2022, p.20). La CILPE recalca la importancia de la convergencia lingüística del español y el portugués como lenguas constructoras de identidad regional en el marco de las naciones iberoamericanas.

A pesar de que sus esfuerzos por hacer confluir ambas lenguas son sólidos, hay diferentes cuestiones que opacan su idoneidad en el contexto de la integración regional latinoamericana. Esto se debe a que los proyectos de la OEI son relativamente nuevos, creados hace menos de diez años, por ende, es comprensible que aún no se evidencien resultados sobresalientes sobre sus acciones. Lo anterior se refleja cuando, a pesar de que estos proyectos han tenido gran impacto en el aspecto lingüístico en el marco de la integración regional latinoamericana, aquellos que impulsan su implementación son las antiguas metrópolis España y Portugal. Esto deja expuesta la ausencia de iniciativas netamente latinoamericanas que funcionen en la región en temas lingüísticos.

Finalmente, después de este recorrido lingüístico por el Mercosur y la Unasur, es evidente que estas cuestiones no cuentan con el suficiente interés ni apoyo por parte de los Estados miembros de ambos proyectos de integración. En el caso del Mercosur, proceso de tendencia económica, hubo diferentes iniciativas que le daban protagonismo al bilingüismo portugués-español en la región de Suramérica, sin embargo, no existió la voluntad glotopolítica necesaria para llevarlas a cabo y formar de ellas un proyecto a largo plazo (Arnoux & Del Valle, 2010, p.9). Por otro lado, en el caso de la Unasur, la cual se creó para fortalecer la identidad regional con una integración de corte político, la lengua nunca estuvo presente en sus discusiones, no existieron proyectos ni se intentaron formular políticas sobre este tema. El panorama se desdibuja más en la actualidad ya que el Mercosur está paralizado y la Unasur fracasó en el 2018. No obstante, la existencia de la OEI y sus avances en cuestiones glotopolíticas demuestra que, con los esfuerzos adecuados, sí es posible consolidar proyectos de cooperación regional en estos temas, aunque el precursor de estos no sea Latinoamérica ni Brasil, sino Europa.

CONCLUSIONES

La presente investigación exploró la influencia de la lengua en la integración de Brasil en América Latina con el fin de determinar la importancia de este aspecto en los procesos de integración regional. Para llegar a estos hallazgos se utilizó la metodología del análisis de fuentes primarias, como documentos oficiales, y secundarias, como análisis de diferentes autores sobre esta cuestión, que llevaron a concluir la importancia del factor lingüístico en los procesos de integración regional latinoamericana.

Así pues, sin desconocer los diferentes obstáculos a los que se enfrenta el regionalismo latinoamericano, esta investigación permitió dilucidar que, junto con otros, la lengua sí es un aspecto determinante en la construcción de la integración regional latinoamericana ya que es uno de los factores que incide en la falta de interés de Brasil en los procesos de integración de América Latina. Se llegó a esta determinación dada la importancia de la lengua como elemento de construcción de identidad regional y nacional; su importancia en los procesos de integración latinoamericanos y en función de esta, la integración de Brasil en América Latina. No obstante, es imperativo recordar que la integración de Brasil con el resto de la región no se reduce únicamente a los aspectos culturales y lingüísticos, sino que, como se mencionó en el apartado introductorio, tiene un variado espectro de motivos (económicos, comerciales, políticos y jurídicos) por los cuales estos procesos no han sido del todo exitosos.

Asimismo, se identificaron fallas y vacíos en los temas lingüísticos referentes a la integración latinoamericana. En el marco del Mercosur se intentó consolidar diferentes proyectos de enseñanza de portugués y español como L2, no obstante, estos fracasaron por distintas cuestiones como falta de interés glotoplíticos de sus dirigentes, el constante cambio de dirección de su política exterior que dependía de los presidentes de turno, y el desinterés por temas culturales como la lengua; por otro lado, en el marco de la Unasur, estos temas ni siquiera se abordaron. La presente situación demuestra que la participación activa en los procesos de integración es bastante sensible a la dinámica presidencialista de la región y su inestabilidad política, lo que revela la necesidad de mayores esfuerzos para consolidar un proyecto de identidad latinoamericana cuyo centro sea la convergencia lingüística entre el

español y el portugués, este proyecto puede ser llevado a cabo en la Organización Iberoamericana de Naciones.

De acuerdo con lo anterior, uno de los obstáculos para lograr este tipo de integración es que, aún después de 500 años de historia compartida, no se ha logrado unificar una identidad latinoamericana en la que los brasileños tengan sentido de pertenencia hacia esta región. Por otro lado, las ideologías lingüísticas que llevan los hablantes del portugués en Brasil y del español en el resto de países son cuestiones importantes a tener en cuenta, ya que estos factores junto con otros aspectos de corte económico y político dificultan que Brasil se convierta en el *paymaster* de la región latinoamericana.

Esta investigación contribuye a los estudios del lenguaje y del fenómeno de la integración regional, específicamente la integración social, y demuestra que estos también juegan un papel fundamental en las dinámicas de dichos procesos. De igual manera, brinda una perspectiva desde las relaciones internacionales a un problema abordado, en su mayoría, por especialistas en lingüística y pedagogía. También, resalta un aspecto poco estudiado de la integración, el de la lengua. Finalmente, contribuye a futuras investigaciones sobre la lengua y la integración regional latinoamericana que puedan develar mayores hallazgos sobre su importancia e impacto en el nivel societal de la integración.

En este sentido, una de las limitaciones más importantes en el desarrollo de esta radició en la poca o nula información disponible para construirla; dada la novedad del tema y la poca importancia que se le da en las investigaciones, no existe variedad de datos que puedan contrastarse para el cometido de este trabajo. Por otro lado, otro obstáculo fue el desconocimiento de la lengua portuguesa, lo que hizo más lenta la recopilación de datos y el acceso a cierto tipo de información que se encontraba escrito en esta lengua. Finalmente, algunas fuentes utilizadas para la recopilación de datos, como las encuestas de opinión, no son lo suficientemente actuales como para arrojar conclusiones certeras sobre el presente, así que esto devela la necesidad de producir mayor cantidad de conocimiento sobre la opinión de la población civil latinoamericana en cuestiones de integración regional.

Por último, esta investigación, aunque reconoce las diferentes variables que afectan los procesos de integración latinoamericanos, ya abordadas en numerosas investigaciones por reconocidos académicos y de las que existe gran cantidad de información, también

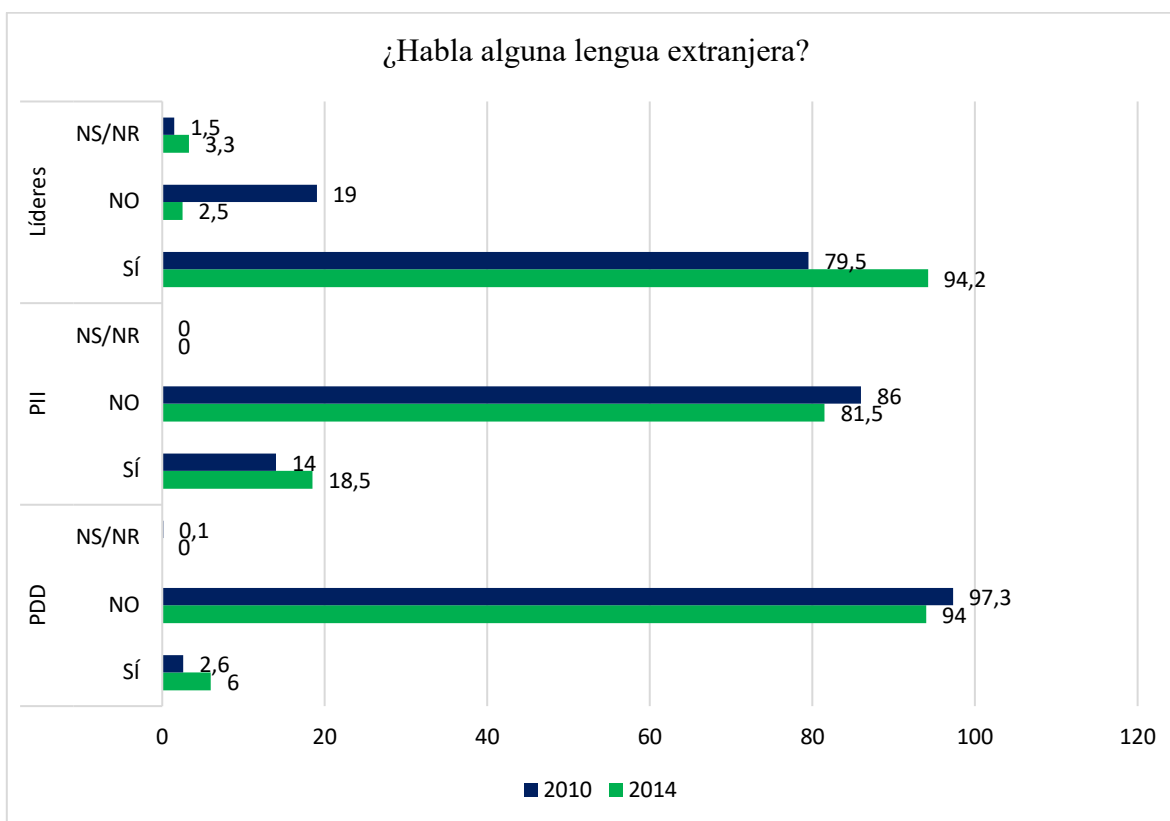
demuestra el alcance que tiene un aspecto poco estudiado: la lengua en un escenario como el de la integración regional. El caso latinoamericano ilustra el afán que existe en consolidar una identidad regional con el propósito de establecer proyectos estables de integración. Ahora bien, las nuevas estrategias que deben implementarse para lograr este objetivo serán asunto de próximas investigaciones.

Anexos

Anexo 1

Gráfica 1

Pregunta ¿Habla alguna lengua extranjera?

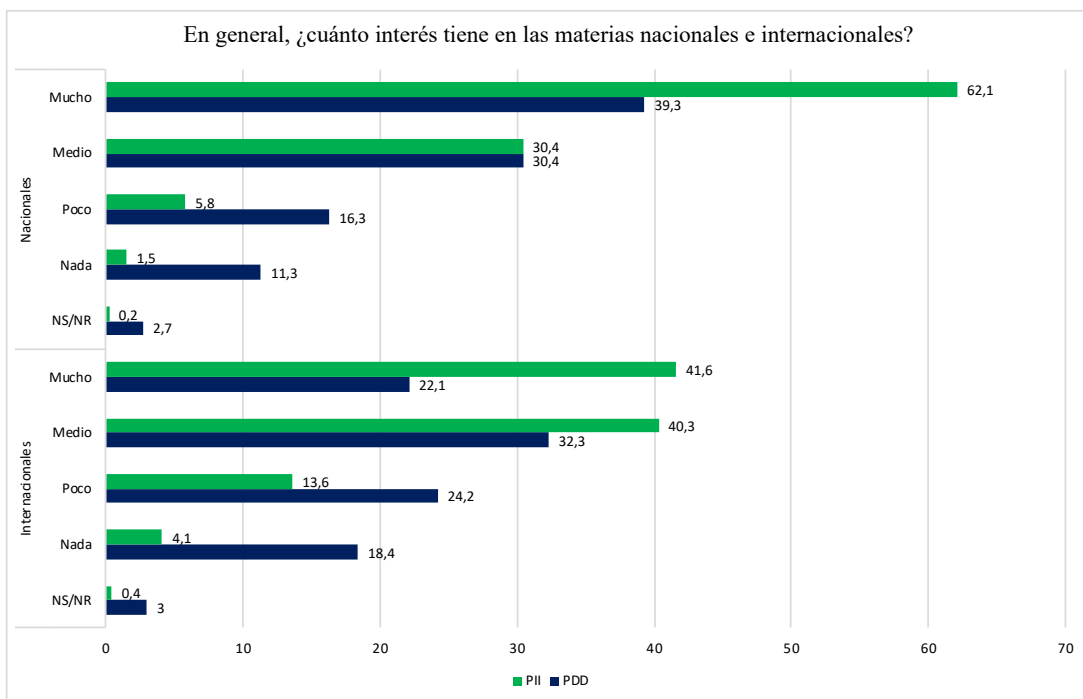


Nota: Gráfica de resultados de la pregunta "¿Habla alguna lengua extranjera?" del año 2010 y el año 2014. Tomado de "Brasil, As Américas e o Mundo: Segundo a opinião do público e dos líderes" (p.13), por CEBRAP, 2016.

Anexo 2

Gráfica 2

Pregunta En general ¿cuánto interés tiene en las materias nacionales e internacionales?

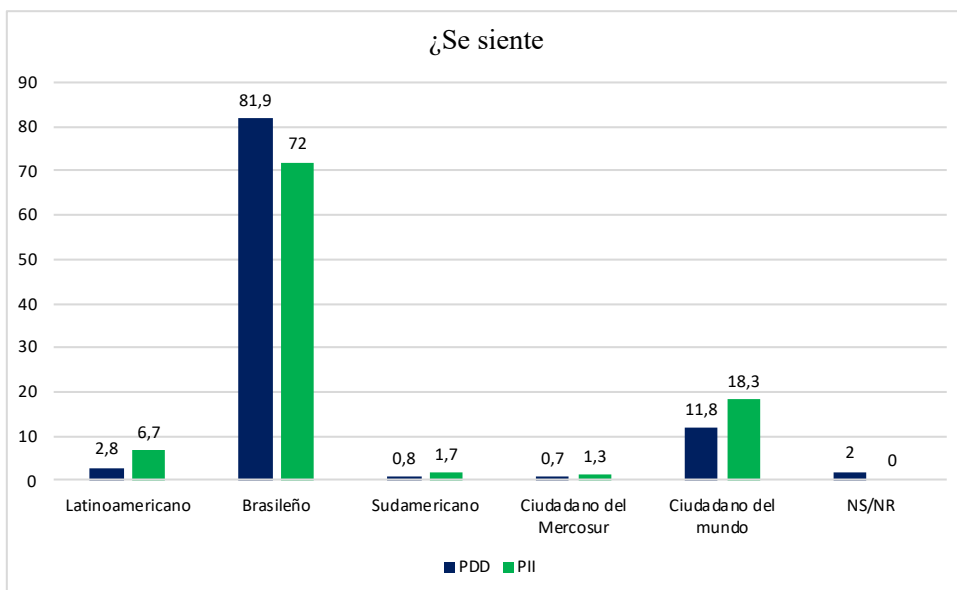


Nota: Gráfica de resultados de la pregunta “En general ¿cuánto interés tiene en las materias nacionales e internacionales?”. Tomado de “*Brasil, As Américas e o Mundo: Segundo a opinião do público e dos líderes*” (p.14), por CEBRAP, 2016.

Anexo 3

Gráfica 3

Pregunta ¿Se siente...

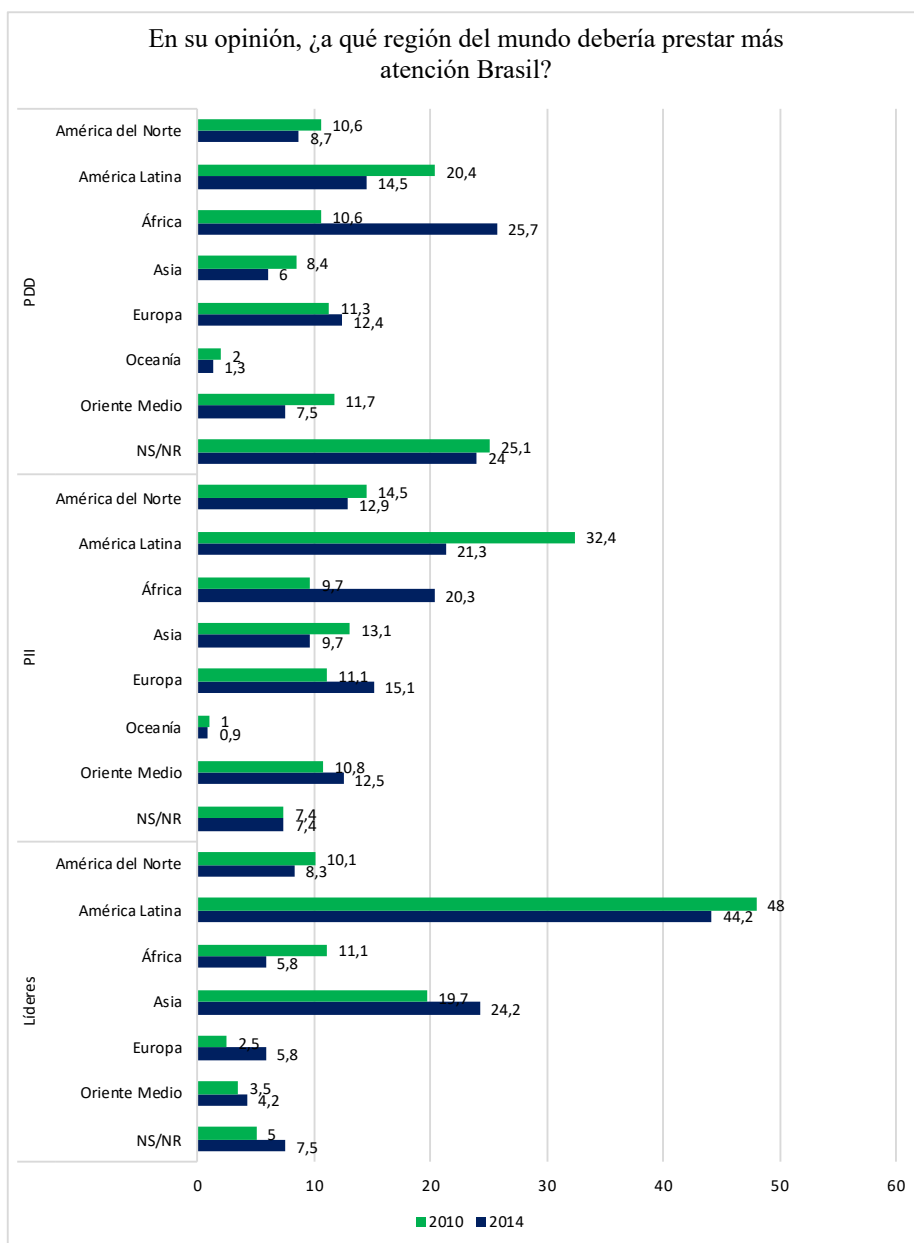


Nota: Gráfica de resultados de la pregunta “¿Se siente latinoamericano, brasileño, sudamericano, ciudadano del Mercosur, ciudadano del mundo, NS/NR”. Tomado de “*Brasil, As Américas e o Mundo: Segundo a opinião do público e dos líderes*” (p.20), por CEBRAP, 2016.

Anexo 4

Gráfica 4

Pregunta *En su opinión, ¿a qué región del mundo debería prestar más atención Brasil?*

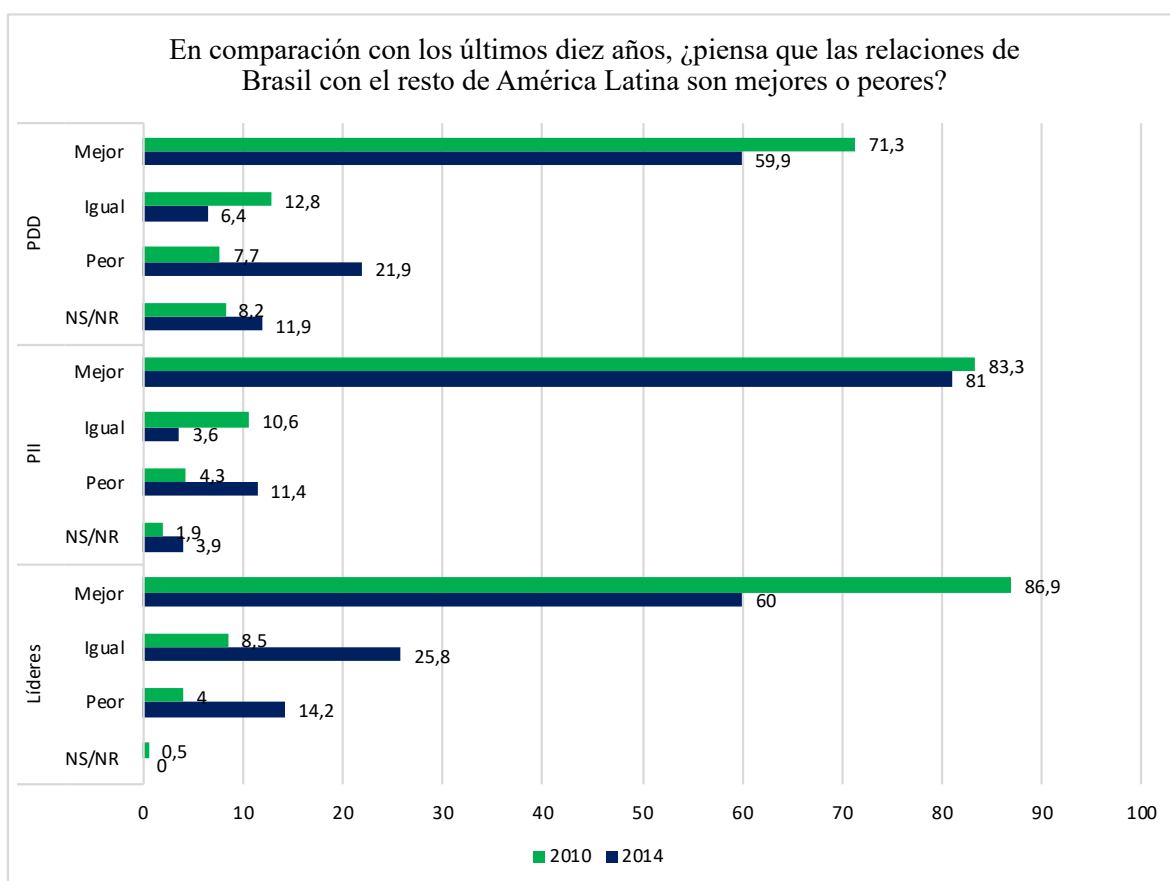


Nota: Gráfica de resultados de la pregunta “En su opinión, ¿a qué región del mundo debería prestar más atención Brasil?” del año 2010 y el año 2014. Tomado de “*Brasil, As Américas e o Mundo: Segundo a opinião do público e dos líderes*” (p.48), por CEBRAP, 2016.

Anexo 5

Gráfica 5

Pregunta *En comparación con los últimos diez años, ¿piensa que las relaciones de Brasil con el resto de América Latina son mejores o peores?*



Nota: Gráfica de resultados de la pregunta “En comparación con los últimos diez años, ¿piensa que las relaciones de Brasil con el resto de América Latina son mejores o peores?” del año 2010 y el año 2014. Tomado de “*Brasil, As Américas e o Mundo: Segundo a opinião do público e dos líderes*” (p.48), por CEBRAP, 2016.

Referencias

- Alves, C. (2015). Políticas de integração entre português e espanhol no contexto dos países membros do Mercosul. *Revista De Inventário*, 16(1679-1347), 1-13. Recuperado el 5 de marzo de 2022, de <http://www.inventario.ufba.br/16/13%20Políticas%20da%20integracao.pdf>.
- Ardini, C., & Moyano, L. (2015). Políticas del lenguaje, integración regional y legislación. Posibilidades de articulación. En E. Arnoux & R. Bein, *Política lingüística y enseñanza de lenguas* (pp. 175-193). Buenos Aires: Biblos.
- Arnoux, E. (2000). La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. *Lenguajes: Teorías Y Prácticas*, 3-27.
- Arnoux, E. (2008). Ámbitos para el español: recorridos desde una perspectiva glotopolítica. REVERTE. *Revista de Estudos e Reflexões Tecnológicas da Faculdade de Indaiatuba*, 6, 1-28. Recuperado de <http://reverte.fatecid.com.br/index.php/revista/article/view/25/29>
- Arnoux, E. (2020). Glotopolítica: balances y perspectivas en el contexto del 4º CLAGlo. *Caracol*, (20), 30-55. doi: 10.11606/issn.2317-9651.i20p30-55
- Arnoux, E., & Bein, R. (2015). *Política lingüística y enseñanza de lenguas*. 1a. ed.: Biblos.
- Arnoux, E., & Del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje: discurso glotopolítico y panhispánico. *Spanish in Context*, 7(1), 1-24. Recuperado de: <https://doi.org/10.1075/sic.7.1.01nar>
- Banco Mundial. (2020). *PIB (US\$ a precios actuales) - Latin America & Caribbean | Data*. Datos.bancomundial.org. Recuperado el 12 de marzo de 2022, de https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=ZJ&most_recent_value_desc=true.
- Bierbrauer, F. (2009). Lengua, identidad e integración regional. *Quinto Coloquio CELU*. Recuperado el 12 de febrero de 2022, de https://www.celu.edu.ar/sites/www.celu.edu.ar/files/images/stories/pdf/coloquios/5_coloquio/Lengua_identidad_e_integracion_regional_Bierbrauer.pdf.

- Briceño, J. (2018). El estudio de la integración regional y del regionalismo en A. Latina: entre la influencia europea y el pensamiento propio. *Análisis Político* No.94 IEPRI, pp. 49-74.
- Casas, F. G. (2013). Un lugar para la Comunidad Iberoamericana. *Política Exterior*, 27(151), 156–166. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41806494>
- Castro Madureira, V., & De Souza, C. (2019). Brasil y la integración regional. Retrieved 7 May 2022, from https://www.researchgate.net/publication/334679902_Brasil_y_la_integracion_regional
- CEBRAP. (2016). *Brasil, As Américas e o Mundo: Segundo a opinião do público e dos líderes*. São Paulo: CEBRAP. Recuperado de <https://las-americas.github.io/cebrap/>
- Chiavarino, N. (2015). Perspectivas, alcances y tensiones de la integración regional en la enseñanza de la historia en el Mercosur. En E. Arnoux & R. Bein, *Política lingüística y enseñanza de lenguas* (pp. 51-74). Buenos Aires: Biblos.
- CIDE. (2011). *Las Américas y el mundo 2010-2011*. CIDE, División de Estudios Internacionales.
- CILPE. (2022). IBEROAMÉRICA: UNA COMUNIDAD, DOS LENGUAS PLURICÉNTRICAS. OEI Imprensa Nacional. Recuperado de <https://oei.int/downloads/blobs/eyJfcmlkZWVzc2FnZSI6IkJBaHBbdTIIiwiZXhwIjpuZDwxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--1b23e6d42a5712843b623b8860735b5827bc94c4/IB%20uma%20comunidade%20duas%20linguas%20pluricêntricas-PT.pdf>
- Constitución Política de la República Federativa del Brasil [Const]. Art 4. 1988 (Brasil)
- Daudelin, J. (2012). Brasil y la ‘des-integración’ de América Latina. *Política Exterior*, 26(149), 50–57. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41702748>
- Del Arenal, C. (2009). La Comunidad Iberoamericana de Naciones. *LABORATORIO IBEROAMERICANO DOCUMENTOS DE TRABAJO*. Recuperado de https://www.academia.edu/597470/La_Comunidad_Iberoamericana_de_Naciones

- Del Valle, J. (2014). Lo político del lenguaje y los límites de la política lingüística panhispánica. *Boletín de Filología*, 49(2), 87-112. Recuperado de <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/35824/37470>
- Ferreira, V. (2016). Las políticas lingüísticas de enseñanza y difusión de español / lengua extranjera (ELE) en el Mercosur. *Onomázein Revista De Lingüística, Filología Y Traducción*, (33), 174-188. Recuperado de <https://doi.org/10.7764/onomazein.33.10>
- Kučerová, I. (2014). The Economic Regionalism and Its Linguistic Aspects. The Model of Inside-Outside Regionalism. *ALLPI*, 93-108.
- Ley N.º 13.415 de 2017. Por la cual se modifica la Ley 11.161 de 2005 que omite el carácter obligatorio de la enseñanza de español como lengua extranjera en Brasil.
- Ley Nacional N.º 25.181 de 1999. Por la cual se establece el convenio de cooperación en materia educativa de Argentina con Brasil. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25181-60773/texto>
- Ley Nacional N.º 26.206 de 2006. Por la cual se establecen las disposiciones generales del sistema educativo nacional de Argentina. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26206-123542/actualizacion>
- Ley Nacional N.º 26.468 de 2008. Por la cual se sanciona la inclusión de la propuesta curricular del idioma portugués en el territorio argentino. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26468-149451/texto>
- Londoño, O. (2012). Los Estudios del Discurso y la Glotopolítica. Entrevista a Elvira Narvaja de Arnoux. *Los Estudios Del Discurso: Miradas Latinoamericanas I*, (978-1-64215-118-3), 149-175. doi: 10.37514/int-b.2021.1183
- Malamud, A. & Schmitter, P. (2006). La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur. *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales, 181, pp. 3-31. pp. 17.
- Masselo, L. (2010). Construir o PLE nos países: abertura de caminhos para o ensino de português no Sul da América Latina. *Revista SIPLE*, 1(1), [s.p.]. Recuperado de <http://www.siple.org.br>

- Molina, J. (2019). Estudios del lenguaje desde una perspectiva glotopolítica. *Signo y Pensamiento*, 38(74).
- Moreno, A. (2019). La enseñanza de lengua española en Brasil, *Iberoamérica Social (XIII)*, pp. 61-79
- Morris, M. (2016). Language Politics of Regional Integration. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/978-1-137-56147-3>
- Müller de Oliveira, G., & Morello, R. (2019). La frontera como recurso: el bilingüismo portugués-español y el Proyecto de Escuelas Interculturales Bilingües de Frontera en el MERCOSUR (2005-2016). *Revista Iberoamericana De Educación*, 81(1), 53-74. Recuperado de <https://doi.org/10.35362/rie8113567>
- Nolte, D. (2019). Lo bueno, lo malo, lo feo y lo necesario: Pasado, presente y futuro del regionalismo latinoamericano. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 28, 131-156. Recuperado de <https://doi.org/10.26851/rucp.28.1.5>
- OEI. (2022). OEI | Quienes somos | Sobre la OEI. Recuperado el 25 de abril de 2022, de <https://oei.int/quienes-somos/oei>
- Oyoarzún, L. (2008). Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates. *Revista De Ciencia Política (Santiago)*, 28(2). Recuperado de <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2008000200004>
- Pizarro, A. (2004). *El sur y los trópicos* (10th ed.). Cuadernos de América sin nombre. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/16359831.pdf>
- Ribeiro, S., & Ferro, M.J. (2017). Why Does Language Matter? Evidence From Eu And Mercosur Trade. Recuperado de https://research.unl.pt/ws/portalfiles/portal/3325689/Why_does_language_matter_Evidence_from_EU_and_Mercosur_trade_FINAL.pdf
- Rizzo, M. F. (2017). Lengua, identidad e integración regional en discursos sobre el español de principios del siglo XXI. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 27(2), 253-271. DOI: 10.15443/RL2720

- Rosenau, J. (1994). Pre-teorías y teorías sobre política exterior. JA Vázquez, (comp.), Relaciones internacionales. *El pensamiento de los clásicos*, México, DF, Editorial Limusa, 206-219.
- Ruiz Acosta, M. (2010). Brasil y la integración sudamericana: algunas claves de interpretación. *Comentario Internacional. Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales*, (10), 77-100. Recuperado a partir de <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/90>
- Saraiva, M. G. (2012). Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del Mercosur y la Unasur / Integration processes in South America and the role of Brazil: the cases of Mercosur and Unasur. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 97/98, 87–100. <http://www.jstor.org/stable/41635272>
- Sector Educativo del Mercosur. (2016). *Plan de Acción 2016 - 2020*. MERCOSUR. Recuperado de <http://www.edu.mercosur.int/es-ES/plano-2011-2015/160-plan-de-accion-2016-2020.html>
- Schieffelin, B., Woolard, K., & Kroskrity, P. (2012). *Ideologías lingüísticas*. Los Libros de la Catarata.
- Statista. (2017). *Infografía: Las otras lenguas de América Latina*. Statista Infografías. Recuperado el 10 de marzo de 2022, de <https://es.statista.com/grafico/11308/las-otras-lenguas-de-america-latina/>.
- Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas. 23 de mayo de 2008. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/tratado-constitutivo-unasur.pdf>
- Tratado de Asunción relativo a la creación del MERCOSUR. Artículo 17. 26 de marzo de 1991. Recuperado de https://www.parlamentomercosur.org/innovaportal/file/15511/1/tratado_de_asuncion_n.pdf
- Varela, L. (2005). Mercosur, unión sudamericana, ALCA, espacio iberoamericano: integración regional y política lingüística. Recuperado de:

<https://etnolinguisticablog.files.wordpress.com/2017/04/varela-integraciocce81n-regional.pdf>

Zoppi Fontana, M., & Celada, M. (2009). Sujetos desplazados, lenguas en movimiento identificación y resistencia en procesos de integración regional. *Signo Y Seña*, 20, 159-181.